

Memoria militar del general Pezuela (1813-1815)

PROLOGO

Opaca aparece en la historia la figura de don Joaquín de la Pezuela. Su personalidad, aunque meritoria, no tuvo la brillantez del ilustre Virrey Abascal, ni la aureola trágica de La Serna.

Circunstancias propias del siglo en que le correspondió actuar han contribuido, de manera decisiva, a que los esfuerzos y éxitos del general y virrey Pezuela hayan quedado empequeñecidos. El siglo XIX, eminentemente liberal, lo era sobre todo entre escritores e historiadores. Por ello la condición de Pezuela, absolutista irreductible (uno de los factores que ocasionaron su deposición del cargo vice-real, recuérdese el motín de Aznapuquio), contribuyó al disfavor de quienes historiaron su actuación, tanto los autores españoles como los americanos. También debe tenerse en cuenta que para los españoles se hacía necesaria una excusa que justificase el motín de Aznapuquio: nada mejor que cargar los tintes sombríos al retrato del caído Pezuela.

VIEJAS PUBLICACIONES SOBRE EL TEMA

Poco estudiada ha sido la historia peruana en los años que van desde el comienzo del XIX hasta 1820, es decir, hasta el desembarco de San Martín y la expedición libertadora en Paracas. Estos estudios en general, han sido mejor trabajados por historiadores americanos, quienes naturalmente se interesan en exaltar a los próceres del bando patriota. No pretendemos en este lugar recordar la bibliografía completa de sus investigaciones, pero sí señalaremos los nombres de quienes hicieron obra que se puede estimar como clásica en la historiografía sobre la época indicada: Mariano Torrente, Andrés García Camba y Conde de Torata, españoles; Bartolomé Mitre, argentino; M. Urcullu y L. M. Guzmán, bolivianos; B. Vicuña Mackenna, Diego Barros Arana y Gonzalo Bulnes, chilenos; y M. F. Paz Soldán, F. J. Mariátegui, N. Vargas, M. de Odriozola, R. Cúneo Vidal y L. A. Eguiguren, peruanos. Nombres principales en una bibliografía que trate de las obras publicadas sobre el tema antes de la primera guerra mundial.

PUBLICACIONES CONTEMPORANEAS

En los últimos treinticinco años se han dado a las prensas, poniéndose al alcance de los estudiosos, documentos y estudios fundamentales para un buen conocimiento de la historia peruana de principios del siglo XIX. Gracias a estos materiales hoy puede esclarecerse mejor la actuación de don Joaquín de la Pezuela como general y como gobernante.

Alguna de estas publicaciones es poco conocida y por eso conviene ofrecer una somera noticia de ellas, siguiendo el orden cronológico de su edición:

La biografía *El Teniente General D. José Manuel de Goyeneche-Primer Conde de Guaqui-Apuntos y datos para la historia* por Luis Herreros de Tejada (Barcelona, 1922, en una fastuosa edición), quien aprovechó el archivo de la casa condal de Guaqui, dando elementos interesantes pero adoleciendo del defecto de las obras hechas de encargo y con fines laudatorios.

Las *Memorias para la Historia de Bolivia desde el año de 1808*, por don Manuel Sánchez de Velasco (Sucre, 1938). La obra fué escrita en 1848. Estas *Memorias* dan noticias curiosas e interesantes sobre las guerras de la Independencia y en especial en lo referente a lo acontecimientos del Alto Perú.

En Chile, el ilustre historiador y buen peruanista, Guillermo Feliú Cruz publicó en Santiago, 1943, el *Expediente relativo al desgraciado suceso de las Armas Reales en Maipo, el 5 de Abril de 1818*. El expediente original existe en el archivo de la Biblioteca Diego Barros Arana de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile.

Esta publicación documental, muy poco difundida en el Perú, no sabemos que haya sido debidamente aprovechada por ningún historiador peruano. Pese a que su título hace suponer que el contenido se refiere a Chile, más de la mitad está dedicado al Perú: allí constan las medidas defensivas tomadas por el Virrey Pezuela para prevenir ataques provenientes de Chile, cuando las tropas chileno-argentinas de San Martín se hallaban libres de ir a las costas peruanas, después de su triunfo de Maipú.

La valiosa publicación hecha por Feliú Cruz proporciona rica información de primera mano, la cual no sólo abarca asuntos militares, sino también aspectos administrativos, políticos, económicos, etc., del virreinato peruano, en el año 1818. El *Expediente* ha sido reproducido en un grueso volumen de 460 páginas.

Del Virrey José Fernando de Abascal y Sousa se ha editado en Sevilla, 1944, su *Memoria de Gobierno*, que da puntual razón de su gestión vice-real entre los años 1806 a 1816. La edición, que comprende dos volúmenes, estuvo al cuidado de Vicente Rodríguez Casado y José Antonio Calderón Quijano, ambos de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de la Universidad de Sevilla. Se incluye un estudio preli-

minar, copioso y bien documentado, de Rodríguez Casado, quien subraya la enorme importancia de esta *Memoria de Gobierno*. Esta *Memoria* se había publicado parcialmente en el periódico *El Desengaño* (semanario político editado en el Callao, en los años 1824 y 1825). También, y siempre en forma incompleta, por Manuel de Odriozola, en Lima, 1872, en el tomo II de su colección *Documentos Históricos del Perú en las Epocas del Coloniaje, después de la Conquista y de la Independencia, hasta la presente*.

Guillermo Feliú Cruz editó la *Historia de la Revolución y Guerra de la Independencia del Perú. Desde 1818 hasta 1826 y efemérides posteriores* por José Rodríguez Ballesteros, quien, con el grado de coronel de los Reales Ejércitos tomó parte en esas luchas. La obra de Rodríguez Ballesteros se halla en tres voluminosos tomos, impresos en Santiago en 1946, 1948 y 1949. Precede el primer tomo un interesante estudio biográfico del autor y su obra, debido a Feliú Cruz. El texto del coronel realista, que hoy no merece el nombre de historia, es una abigarrada crónica muy rica en documentos y es de importancia para el conocimiento del período de que se ocupa.

Otra colección documental importante es el *Archivo de don Bernardo O'Higgins*, que, en cumplimiento de una ley del Congreso de Chile, viene publicándose por una comisión de distinguidos historiadores chilenos presidida por Ricardo Donoso. Se han editado doce volúmenes entre 1946 y 1953, y aun queda pendiente de ir a las prensas nuevo material, de gran interés. En los tomos ya editados existen informaciones muy valiosas para la historia del virreinato peruano en el siglo XIX; los nuevos volúmenes deben aportar documentos importantísimos acerca de la escuadra y expedición libertadoras; también aparecerá, sin duda, el epistolario completo del prócer chileno durante su larga residencia en el Perú; por lo poco que se conoce de esas cartas cabe anticipar que en ellas se encuentra abundante información para la historia peruana.

Con el título de *Memoria de Gobierno del Virrey Joaquín de la Pezuela*, Vicente Rodríguez Casado y Guillermo Lohmann Villena (Sevilla, 1947), han publicado el *diario* del Virrey. Lo llamamos así porque no se trata del documento oficial, que estaban obligados a preparar los virreyes españoles para noticiar a sus sucesores en el vice-gobierno, sino de un diario de carácter personal, llevado en forma puntual, casi cotidiana y minuciosa por don Joaquín de la Pezuela durante todo el tiempo en que tuvo a su cargo el Virreinato del Perú (1816-1821). Raúl Porras Barrenechea dice, comentando la *Memoria* de Pezuela: "Importantísima contribución presta a la historia de la emancipación peruana y americana, la publicación de la *Memoria* del Virrey Pezuela, que acaban de hacer en fecunda colaboración hispano americana..." Rodríguez y Lohmann Villena (*Revista Histórica*, Lima, 1948, 426-427).

Fernando Díaz Venteo ha publicado un interesante estudio sobre

Las Campañas Militares del Virrey Abascal (Sevilla, 1947); el autor utiliza documentos del Archivo General de Indias, del Archivo del Conde Guaqui y el del Virrey Abascal; el aprovechamiento que Díaz Vento hace de la bibliografía de la materia se acerca a lo exhaustivo.

Gunnar Mendoza L. ha editado, del "tambor mayor" Vargas, oscuro guerrillero, el *Diario de un soldado de la Independencia altoperuana en los valles de Sicasica y Hayopaya-1816-1821* (Sucre, 1952). Mendoza descubrió este notable documento entre las piezas no catalogadas de la célebre colección Rück de la Biblioteca Nacional de Sucre. El *Diario* del guerrillero tiene toda la frescura de una obra primitiva y relata las luchas sin cuartel, plenas de crueldad y de intriga, en que se desenvolvieron las guerrillas altoperuanas contra el ejército realista. Característica esencial en Vargas es su sinceridad para relatar los hechos, aún los que afean a los caudillos patriotas, que en sus ambiciones no respetaron las vidas de sus propios compañeros de armas. Mendoza enriquece el *Diario* con un valioso prólogo y también con eruditas notas.

La alcaldía de La Paz ha iniciado la publicación de una serie de *Documentos para la Historia de la Revolución de 1809*. El primer título aparecido en esa colección es: de Manuel R. Pinto, *La Revolución de la Independencia de La Paz* (La Paz, 1953). Esta obra, sin dejar de tener interés, no satisface los requerimientos de la técnica historiográfica moderna. Especial importancia tienen los documentos publicados en forma de apéndices, por desgracia, no se indica en donde existen los originales de los mismos o de qué colecciones documentales impresas han sido tomados.

En esta breve relación no se incluyen publicaciones hechas en revistas, ni obras que ocasionalmente se ocupan de los primeros años del siglo XIX en el Perú (*).

ARCHIVOS, HOY ACCESIBLES AL INVESTIGADOR

Además de los archivos públicos que han estado al alcance de los investigadores desde hacen varias décadas, como son: el de Indias, de Simancas, Nacional del Perú, Nacional de Chile, etc., de pocos años a esta parte se han franqueado archivos fundamentales para el estudio de las guerras de la Independencia del Perú, como son:

Archivo del Conde Guaqui

El archivo de la casa de los condes Guaqui, descendientes del general arequipeño José Manuel de Goyeneche, jefe del Real Ejército del Perú que batió a las fuerzas patriotas argentino-alto-peruanas coman-

(*) En la nota N° 119, que hemos preparado para el texto de la *Memoria* de Pezuela, el lector encontrará una bibliografía correspondiente a la revolución de Pumacahua, la misma que no presume de ser exhaustiva.

dadas por Castelli, se conserva en España; hoy está debidamente catalogado.

Este archivo tiene material documental fundamental para las primeras luchas en el Alto Perú por la Independencia.

Archivo del Arzobispo José Sebastián de Goyeneche

En poder del benemérito investigador arequipeño P. Fr. Víctor M. Barriga, en el convento de la Merced de Arequipa. Rico en documentación que abarca casi los tres primeros cuartos del siglo XIX, tiene abundante material sobre los comienzos de ese siglo, campañas y, muy especialmente, sobre el general José Manuel de Goyeneche. Este archivo es también de primera importancia para el estudio de la historia republicana del Perú. Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento al padre Barriga por las facilidades que siempre nos ha brindado para revisar este repositorio.

Archivo del Virrey Abascal

De propiedad de su descendiente don Manuel Pavía Pereira, hoy se encuentra en la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla. Este archivo es de inapreciable valor para el estudioso de la historia peruana y americana.

Archivo del Virrey Pezuela

Los papeles de don Joaquín de la Pezuela, Virrey del Perú, se guardan hoy día en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander. Como se sabe, fueron obsequiados al gran erudito por la Marquesa de Viluma, descendiente del Virrey. Suponemos que el primer peruano que revisó esos papeles fué José de la Riva Agüero, quien los nombra en *El Perú Histórico y Artístico. Influencia y descendencia de los montañeses en él* (Santander, 1921), en la nota 1 de la pág. 164. Guillermo Lohmann Villena también trabajó en ese repositorio.

El índice de los documentos de Pezuela, elaborado en España por las Srtas. Alicia Calle y Violeta Angulo, se encuentra actualmente en la Biblioteca del Instituto Riva-Agüero, de Lima. Las mismas fichas de ese índice fueron publicadas, como trabajo original, y sin mencionar a Alicia Calle, por Violeta Angulo, en la *Revista del Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú*, Lima, 1950, núm. 4, págs. 134-194.

Archivo Histórico del Cuzco

Este Archivo que tiene pocos años de organizado —1949— gracias al entusiasmo de su director, el Dr. Jorge Cornejo Bouroncle, es hoy un

importante repositorio documental y funciona dentro del ámbito de la Universidad Nacional del Cuzco.

Habiéndose depositado en él los fondos documentales de las viejas notarías cuzqueñas, de la Real Audiencia del Cuzco, de su heredera la Corte Superior de la ciudad imperial, de la Prefectura y otros institutos oficiales, deben existir importantes elementos para el esclarecimiento de la época.

Archivos eclesiásticos peruanos

Los archivos de los arzobispados de Lima, Cuzco, Arequipa y Ayacucho, y los de sus respectivos Cabildos eclesiásticos, muy poco conocidos, han de ser muy ricos en fuentes documentales, las que no sólo informan de esas capitales sino también de los más modestos curatos.

EL DIARIO, COMPENDIO O MEMORIA DEL GENERAL PEZUELA

Pese a que la bibliografía sobre la emancipación de Hispano América es en general abundantísima, no sucede tal cosa con la de las luchas que se desarrollaron en el Perú y Alto Perú, entre las fuerzas patriotas y las armas del Rey, entre los años 1809-1815.

Al dar a las prensas el *Diario o Memoria militar* del general Pezuela estamos persuadidos de ofrecer a los estudiosos de la emancipación americana uno de los documentos fundamentales para el buen conocimiento de los sucesos que ocurren desde que don Joaquín de la Pezuela toma el mando del Ejército del Perú hasta las vísperas de la campaña que culmina en la batalla de Viluma, que marcó el fin de los grandes intentos de liberación del Perú emprendidos por los patriotas argentinos a través de la clásica ruta que había unido los virreinos de Lima y Buenos, la del Alto Perú.

Los originales del *Diario, Compendio o Memoria* del general Pezuela existen en el archivo de la Biblioteca Americana Diego Barros Arana, que hoy forma parte de la rica Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, se halla en el piso 2º, estante 25, tabla 3, volumen 22 (*).

El manuscrito aparece con dos títulos: *Diario del general Pezuela tomado en Lima por el general San Martín*, y también: *Compendio de los sucesos ocurridos en el Ejército del Perú y sus provincias desde que el General Pezuela tomó el mando de él*. Títulos que si bien no se pueden tachar de ilógicos o impropios, no expresan en realidad el contenido del documento; por ello lo publicamos bajo la denominación de *Memoria militar del general Pezuela (1813-1815)*.

(*) En una de las visitas que hicimos a la biblioteca Nacional de Santiago de Chile, gracias a la noble ayuda de Guillermo Feliú Cruz, pudimos conocer los originales de este documento, que desde que lo revisamos por primera vez nos apasionó, y cuya copia en *microfilm* nos fué proporcionada por el generoso Feliú Cruz.

EL MANUSCRITO

El manuscrito que ha llegado a nosotros consta de 185 páginas, escritas en bella caligrafía, más 4 láminas, las cuales son las únicas que se han conservado de las diez que contenía el original (en el texto se menciona la lámina N^o 10). El texto está escrito en primera persona del singular. Las primeras páginas del documento están redactadas a manera de diario; luego cambia la entonación, y el texto asume la forma de una memoria militar. La cual, ciertamente, no puede denominarse *compendio*, tanto por su larga extensión, como por el carácter con que se presenta el asunto.

El documento que ahora publicamos consiste en un grueso cuaderno que lleva el sub-título de *Primera parte*; el texto propiamente dicho concluye (pág.) con la anotación *Fin de la 1^a Parte*. Cabe suponer, pues que ha existido una segunda parte, hasta hoy extraviada, la cual debería comenzar en fecha cercana al 28 de agosto de 1815, en que termina la primera parte. Posiblemente, la parte segunda llegaría hasta los días de Viluma, en noviembre del mismo año, o, más probablemente, hasta los tiempos en que su autor tomó posesión del virreynato. Téngase presente que la *Memoria de Gobierno* del Virrey Pezuela, recientemente publicada, se inicia el 7 de julio de 1816, día en que recibió las insignias vice-reales, en la hacienda Maravilla, cercana a Lima, enviadas por Abascal por intermedio del jefe de la escuadra realista.

Todo hace pensar que el manuscrito de la segunda parte, —el cual de hecho debió escribirse, como la primera y la *Memoria* ya editada— se haya extraviado. No parece encontrarse en la Biblioteca Menéndez Pelayo, pues el dato no figura en los índices de las señoritas Calle y Angulo, ni lo mencionan los estudiosos que han trabajado en esa biblioteca.

No deja de existir la posibilidad de que la segunda parte se haya destruido, si se tienen en cuenta las circunstancias en que la primera llegó a su paradero actual. Tan pronto como San Martín ocupó Lima, ordenó la revisión de los archivos virreinales, deseoso de capturar documentos del bando contrario, y en especial planes políticos y militares. Y así llegaron a manos patriotas el texto que ahora publicamos, y también el citado *Expediente* de Maipo. Ambos documentos llevan la anotación "tomado en Lima por el general San Martín". En medio de los azares de la guerra, nada extraño tendría que la segunda parte se hubiera destruido voluntariamente por los realistas, o bien, que se hubiese perdido en aquellos días turbulentos. Asimismo, el extravío o destrucción puede haber ocurrido en fecha posterior.

En el texto que publicamos, Pezuela se refiere a diversos papeles complementarios, anejos a la *Memoria*, como son ilustraciones en que aparecen planos de batallas, condecoraciones e insignias militares; oficios, partes de guerra, cartas del Virrey Abascal, informaciones sobre el estado del ejército, etc. Todo ello se encontraba, según se desprende de las

referencias de Pezuela, en un segundo cuaderno, salvo parte de las láminas, las cuales, por hallarse en el primero, han llegado hasta nosotros y ahora las reproducimos. Al parecer, ese segundo cuaderno se ha perdido. Otros papeles relacionados con esta *Memoria* se encuentran hoy en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander, en donde permanecen inéditos (Cf. "Revista del Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú", año III, núm. 4, Lima, enero-junio de 1950, págs. 134 y sigs.)

IMPORTANCIA DE LA "MEMORIA MILITAR"

Muy escasos son, hasta hoy, los documentos y textos que pueden servir de fuentes de estudio a las guerras del Alto Perú, que hayan sido impresos, para facilidad y provecho de los estudiosos. Por ello, el presente documento, valiosísimo para el conocimiento de la figura de Pezuela, resulta inestimable para el esclarecimiento y la obtención de abundantísimos detalles de esas arduas luchas. Como se sabe las campañas de Belgrano y Rondeau tuvieron relación importante con la revolución de Pumacahua; es decir con el movimiento armado más importante que llegó a consumarse en el Perú del XIX antes de la venida de San Martín.

EL GENERAL DON JOAQUIN DE LA PEZUELA Y SU "MEMORIA MILITAR"

Como en la *Memoria de Gobierno*, impresa en Sevilla, 1947, Pezuela aparece a los ojos del lector como Virrey-soldado, honesto, valeroso, esforzado en el cumplimiento del deber y, en cambio, inflexible en su espíritu absolutista, en esta *Memoria Militar* se presenta con los mismos rasgos. Exactamente. Tanto en las páginas del general altoperuano, como en las del virrey limeño, se aprecia la misma personalidad de militar típico, capaz de cualquier sacrificio, de una disciplina y rigidez que son para él espléndidas virtudes militares, pero al mismo tiempo semilla de dificultades políticas. El "absolutista" Pezuela odiaba a los "constitucionales", así fueran de su propio bando. Eso era inconveniente grave en un general pero escollo insalvable en un virrey. Sin embargo, justo es reconocer que al hombre Pezuela no lo envaneció el poder, al menos, de manera ostensible. El tono de las páginas del diario militar es el mismo que el de las del virrey. Fué un hombre, si no brillante político, sí soldado hábil y honesto. Soldado ante todo, estudioso y diligente, su arma no era la más buscada por lo señoritos de la época; era un arma técnica: la artillería. Y así su relación es la de un militar de academia, sin dotes de escritor.

Escrita con serenidad de juicio, sin bellezas literarias, la *Memoria* se presenta como un documento fundamental para el estudioso. Ningún testigo tan señalado para hablar de las campañas altoperuanas como este jefe del victorioso Ejército del Perú. Por razón de su puesto, conocía

como ninguno la situación y no sólo la apreciaba, sino que, la sufría angustiadamente, según transcurría la azarosa campaña. Era un testigo apasionado al hablar de los odiosos "constitucionales" o de los patriotas, felones para él, español fidelísimo, chapado a la antigua; recuérdese que su hijo el limeño conde Cheste, más tarde figura prominente de la Real Academia en Madrid, fué de los criollos que sólo se sintieron a gusto en la Península. Pero si en tales juicios Pezuela peca, como es muy natural, de testigo parcializado, debe reconocerse en él su honradez para reconocer que, a pesar de sus éxitos militares, la causa patriota iba ganando terreno. Tampoco oculta miserias y crueldades de los realistas. Cosa por otra parte explicable, dado su carácter de hombre no muy rico en imaginación, pero tampoco en vanidades excesivas. Ciertamente es que el vencedor de Viluma subraya repetidas veces que si se hubiesen perdido las grandes batallas en las que él fué victorioso, se habría perdido América para el Rey. Pero debe convenirse que tal afirmación estaba dentro de la verdad. ¡Que menos podían los realistas, y no sólo el mismo Pezuela, decir de las jornadas de Vilcapuquio, Ayohuma y Viluma!

EL SOLDADO PERUANO

Uno de los títulos que da a su escrito el general Pezuela es el de *Compendio de los sucesos ocurridos en el Exto. del Perú... desde que el Gral. Pezuela tomó el mando de él*. En distintos pasajes del documento se refiere siempre al *Ejército del Perú* y al hacerlo así, lo hace con fundamento, pues las fuerzas que comandaba Pezuela estaban formadas casi totalmente por soldados peruanos, y en especial, por arequipeños, cuzqueños y puneños. Los oficiales que los mandaban eran en su gran mayoría también peruanos, y en un tiempo sus mismos generales, Goyeneche y Tristán, eran criollos del Perú. Constantemente hace Pezuela el elogio de las virtudes castrenses del soldado peruano, cuyos cuerpos forman el núcleo del ejército bajo sus órdenes.

Esa condición de ejército peruano fué también reconocida por otros autores-testigos como: Manuel María Urcullu, en distintos pasajes de sus memorias (*Apuntes para la Historia de la Revolución del Alto-Perú hoi Bolivia*, Sucre, 1855, véase págs. 41, 54 y 69). En los documentos de la capitulación celebrada entre Tristán y Belgrano, figura también, repetidas veces, el nombre de *Ejército del Perú*.

En esa época de confusión los criollos que defendían, como Goyeneche, el bando realista no pueden ser tachados de traidores; simplemente eran americanos que, sin dejar de serlo, permanecían dentro de las tradicionales ideas fidelistas. Recuérdese que en estas guerras, que para muchos tuvieron el carácter de civiles, no fueron pocos los ilustres jefes patriotas que habían sido antes realistas, en cambio en las filas patriotas se contaron oficiales nativos de la Península, que optaron las armas de la Patria por ser liberales decididos. Y aunque el Perú de

hoy recuerde con amor y gratitud a los próceres emancipadores, sería injusto el que, con criterio estrecho, nos avergonzásemos de que los soldados peruanos hubiesen combatido valerosamente en favor de la Corona. Por el contrario esos hechos de armas, enaltecidos por el heroísmo, y realizados por verdaderos peruanos, merecen ser evocados con admiración, pues fueron nuestros soldados los que en batallas reñidísimas, casi siempre en inferioridad numérica, supieron salir vencedores en cien ocasiones.

ALGUNOS FRAGMENTOS DE LA "MEMORIA"

Sobre el ejército americano: "Cuanto se me informó en Oruro del estado de ejército era un bosquejo nomás de lo que ví a mi llegada. Los oficiales andan vestidos con un sombrero blanco redondo; una chaqueta sin divisa, y metidos en una capa. Con este traje montaban guardia; jamás se veían en la casa del General ni en la de sus Jefes, a pesar de que las costumbres de éstos se diferenciaban poco de las del subalterno, excepto algunos que otro. La tropa estaba desnuda y la mayor parte y no pocos soldados con el pie mondado en el suelo; todos con sombrero blanco redondo y embozados en un poncho o manta; su instrucción más que regular, pues hacían bien el ejercicio de fusil y maniobras de Batallón. La disciplina no la conocían, raro era el que sabía hablar castellano, excepto los pocos Limeños y de Arequipa que habían, todos los demás la lengua India. No comían en rancho, ni era posible hacerlo a este uso, porque los más de ellos tenían sus mujeres o mozas siempre al lado, sin podérselas quitar, so pena de desertarse infaliblemente. Estas mujeres todas indias, y cholas, les guisaban a su usanza papas, chuño, y maíz, ellas mismas buscaban esta comida, y la robaban casi siempre en los pueblos de indios cuando el ejército estaba pasando, o en aquellos por donde pasaban las tropas, procurando ir siempre delante en las marchas, y cuando el soldado llegaba al punto de la jornada ya la mujer o la moza le tenían hecha la comida. El Oficial enviaba a su Asistente en busca de lo que pudiese encontrar para comer, o se lo traía la moza del soldado, que lo era también suya; y cuando el ejército estaba fijo en algún punto se separaba a diez o más leguas y lo traían casi siempre sin pagar, de que resultaba que cuandos los indios podían entre muchos coger a algunos soldados los mataban a palos. En vano era persuadir a los indios de Poblados a que trajesen víveres al ejército, todos huían antes que llegasen las tropas, y se llevaban o enterraban cuanto tenían sin que bastase el ponerles la plata delante, y rogarles el mismo General en persona que acudiesen con víveres; todo era tiempo perdido. Provisión para el ejército no la había, ni convenía porque el soldado hecho a robar, y a que su mujer le buscase que comer nada quería de la provisión; y por otra parte no hubiera tenido el Rey

erario bastante para los acopios necesarios, no por ser muchos los artículos, sino porque cada uno le hubiera costado más, que mantener todo el ejército a doble paga. No convenía tampoco, porque éste tan pronto estaba en un punto como a 200 leguas de él, y no había modo de transportar los víveres" (*Infra*, pág.).

Situación del Ejército Real durante la campaña: "...Y así vivía el ejército puramente del merodeo. No era dueño de más terreno que el que pisaba. Los indios aborrecían al soldado, al oficial y todo lo que era del Rey; por el contrario servían de balde con sus personas y víveres a los de Buenos Aires (*Infra*, pág.). "Las tres cuartas partes de sus habitantes eran decididos por el sistema de ellos, y los ayudaban con extraordinaria voluntad..." (*Infra*, pág.).

Las ideas libertarias iban ganando terreno en el Ejército Real a pesar de las victorias de las armas reales: "Muchos oficiales espantadizos, desafectos a la causa del Rey, y contaminados por los sediciosos..." (*Infra*, pág.) y "...por tanto malvado como había entre nosotros y en el mismo Cuartel General" (*Infra*, pág.).

El convencimiento de Pezuela de que los habitantes de Hispano América estaban ganados por la Independencia: "... y a los Jefes les hice entender antes de Vilcapuquio, que si la batalla se perdía, no quedaba ni pueblo ni provincia hasta Lima inclusive, que no se perdiera, sin que los enemigos del Rey tuviesen que disparar un fusil; pues todos estaban pendientes del resultado de ella, para declararse por los revolucionarios de Buenos Aires, unirse con ellos, y acabar en esta América Meridional del Sur con todos los europeos y americanos buenos servidores del Rey, a fin de conseguir su independencia y ponerse en comunicación franca con las del Norte, que tenía por parte de Santa Fé, Quito y Caracas en el mejor estado su revolución y con reciprocas e iguales ideas" (*Infra*, pág.).

La guerra primitiva y total: "Los indios de los pocos pueblos del tránsito (y con orden expresa de los enemigos, que obedecían con gusto y puntualmente) habían abandonado sus hogares llevándose cuanto tenían en ellos y el ganado de los campos" (*Infra*, pág.).

Las peculiaridades de la guerra americana con sus llamas cargueras: "que llegando a echarse primero mueren a palos que levantarse" (*Infra*, pág.). *Con los gauchos que se escondían como conejos, pero que hacían tanto daño:* "que la tropa más electa del Ejército, llegaron a acobardarse de una gente tan despreciable, que solo el nombre de gauchos miraban con terror..." (*Infra*, pág.).

El patriotismo de las mujeres del Norte argentino: "En la posición que el Ejército del Rey ocupaba de Jujuy a Salta, sufría una continuada seducción de los habitantes de ambas ciudades, especialmente de las mujeres (que era lo único que había quedado, pues raro era el hombre que se veía). Belgrano que siempre maquinaba órdenes y cautelas, ... tenía

otras tantas espías como vivientes, que no sólo daban a su sucesor Rondeau las noticias más menudas de mis movimientos y fuerza; sino que hasta se prestaban las mujeres a mis oficiales y tropa con tal que consiguiesen seducirlos, de que resultó mucha desertión. . .” (*Infra*, pág.).

Las crueldades de sus tropas, puntualizando que quemaron cuatro pueblos, de unos de ellos, el poblado de Presto, dirá: “. . . por lo que se quemó el pueblo, y pasó por las armas a cuantos hombres encontró en él. . .” (*Infra*, pág.). *En esa guerra cruenta y tremenda, varonilmente ni se dió ni pidió cuartel, tampoco en las memorias de aquellos hombres hay lugar para la nota quejumbrosa. Manuel María Urcullu, testigo de aquellas luchas pudo decir:* “De ciento dos caudillos. . . exep-tuando nueve que sobrevivieron al establecimiento de la República, todos sucumbieron con firmeza y dignidad, muriendo en el campo de batalla o en un patíbulo” (*Apuntes para la Historia de la Revolución del Alto-Perú, hoi Bolivia, por unos patriotas, Sucre, 1855, pág. 93*).

Pezuela —acorde con el Virrey Abascal y con García Camba— nos dirá de la gran influencia de los sacerdotes patriotas: “. . . especialmente los curas que son los que más daño han causado a las armas del Rey, moviendo desde los púlpitos, y hasta en los confesionarios, a que siguiesen el partido de la Independencia, y a los indios, a quienes ellos dominan, los tenían prontos a su voz, y los levantaban cuando les convenía. . .” (*Infra*, pág.). *Consecuencia de esa influencia de los curas patriotas será que muchos de sus monagos se conviertan en cabecillas:* “los caudillos de lo interior. . . su clase era lo más oscura, pues Camargo, Umaña, Cárdenas, Padilla, Betanzos, Arebaló, Mena y otros eran indios y mestizos, que jamás habían tenido más empleo que el de sacristanes en su lugar” (*Infra*, pág.).

La revolución de Pumacahua, estallido espontáneo: “. . . porque estaba impuesto de la buena voluntad de todos los pueblos donde ocurrieron y de las escasas fuerzas y pocos adictos a la causa del Rey que había en ellos. . .” (*Infra*, pág.).

FELIX DENEGRI LUNA

ADVERTENCIA

Quiero hacer público mi agradecimiento a Guillermo Feliú Cruz, por haberme proporcionado con hidalga gentileza una copia microfilm del documento que publico; a Raúl Rivera Serna, quien contribuyó a sacar en limpio el texto que fué a la imprenta; a Armando Ichazo, que me aclaró topónimos bolivianos; y a Raúl Porras Barrenechea, José Durand, Alejandro Lostaunau, Daniel Matto y José Agustín de la Puente por sus sugerencias e indicaciones.

Se ha cuidado de respetar minuciosamente el texto original de la Memoria, conservándose con la mayor fidelidad, palabra por palabra; poniendo, en la menor escala posible, la puntuación al día, y respetando la ortografía y las abreviaturas. Siguiendo para la presentación de estas el sistema de la Revista Histórica, a pesar de no juzgarlo el más conveniente para el caso. Las interpolaciones se han hecho en letra cursiva y entre corchetes; los nombres de personas y geográficos han sido verificados hasta donde fué posible, con el material bibliográfico de que se dispone en Lima; cuando ha quedado una duda, ésta ha sido debidamente señalada.

También deseo indicar que el nombre de la ciudad de La Paz lo he resuelto siempre en esa forma; el del general platense José Rondeau, que algunas veces lo escribe Pezuela Rondó, siempre aparece en su forma correcta; y el viejo signo que representaba el mil está resuelto con la palabra mil.

Finalmente quiero dejar constancia de que al prologar y anotar esta Memoria se ha pensado que no sólo será leída por especialistas; de allí que algunas notas puedan parecer superfluas al lector erudito. Debo, en fin, lamentar la cortedad del material bibliográfico que he tenido sobre Bolivia y Argentina.

FELIX DENEGRÍ LUNA

[p.1] Devocion á Maria Santisima del Carmen, se resa una salve y, despues la siguiente Alavanza.

*Bendita sea tu Pureza
y eternamente lo sea
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza
A ti celestial Princesa
Virgen sagrada Maria
Te encomiendo en este dia
Alma vida, y corazon
tratame con compasion
no me dexes madre mia.*

[pág. 2 en blanco].

[p.3] **COMPENDIO DE LOS SUCESOS OCURRIDOS EN EL EXTO. DEL PERU Y SUS PROVINCIAS DESDE QUE EL GRAL. PEZUELA TOMO EL MANDO DE EL.**

Primera parte

1º El 24 de Setiembre de 1812 sucedió la desgraciada accion del Tucuman, en q.e la Banguardia del Exto. del Rey en numero de 3.000 hombres fue batida, y se retiró á Salta, con cerca de la mitad perdidos acompañados de su Xefe el Brigadier d.n Pio Tristan; sin embargo de q.e los revolucionarios de Buenos Ayres, no tenian en aquella ciudad la mitad de fuerzas a la orden del caudillo Belgrano.

2º Este atacó en Salta a Tristan el 20 de Feb.o de 813 con iguales fuerzas á corta diferencia, y haviendole vatido segunda vez se metio en la Ciudad; Capitulo; entrego las armas; y fue juramentada la oficialidad y Tropa, de no volver a tomar las armas contra los de Buenos Aires, retirandose todos á sus casas; exepto los q.e teniendo honor conocieron la nulidad del juram.to prestado á unos enemigos del Rey y de su Patria revolucionados p.a quitarle sus derechos, y hacerse independientes.

[p.4] 3. Las resultas de estas dos acciones citadas fueron perderse lo mejor y mas florido del Exto. del Rey y ebacuar el Mariscal de Campo D. José Man.l de Goyeneche, Gral. en Jefe de él, la Prov.a de Potosi (en cuya villa se hallava), la de Charcas y Cochabamba, y retirarse con la parte de Tropas q. le quedaron á la villa de Oruro; pedir un armisticio a Belgrano q. lo concedió p.r 40 dias (y el S. Virrey reprovó) y repetir sus instancias p.a dejar el mando p.r q. estava enfermo.

4. Llegadas á Oruro las Tropas q. havian quedado y q.e componian un numero como de 4800 hombres unos empezaron a desertarse de un modo escandaloso y hubo Batallon q. se presentó á su Gral. de una manera amenazadora, inducidos p.r Oficiales de los Juramentados

y libres q. buscaron el como disolver el todo del Exto. para acavar la guerra, y q. los de Buenos Ayres consiguiesen en toda esta America la independenciam á que estaban adictos los mas de sus havitantes y muchos Gefes y subalternos del Exto.

5. El S. Virey de Lima p.r los partes de Goyeneche, y sus renunciaciones del mando, resolvió en junta de guerra q. tuvo el 8 de abril de 813 (1) q. le relevase el Teniente Gral. D. Juan [de] Henestroza (2) a la mas posible brevedad. Este Gefe ya sea p.r q. instruido del estado del Exto, o p.r otros motivos se desavino con el Virrey, y sucedió lo q. dió lugar á q. celebrandose otra Junta de guerra en 24 (3) [p.5] de dho mes de Abril de 813 se me nombrase p.a mandar el Exto.

6º El 28 [de Abril de 1813] sali del Callao embarcado en la corveta corsaria Wultur (4) con la instruccion q.e me dio el Virey (5) p.a sosegar las competencias de los Yntend.tes de Arequipa y Puno con los cavildos constitucionales y particulares de ambas ciudades, en donde el fuego de la independed.a obraba con mucha actividad.

- (1).—Fernando Díaz Venteo dice que la Junta de Guerra en que se eligió al general de Henestroza fué de día 1º de abril de 1813; este dato lo suministra basado en el acta de dicha Junta, cuya copia existe en el "Archivo del Virrey Abascal", de propiedad de su descendiente don Manuel Pavía y Pereira, y que se halla depositado en la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla. El mismo Díaz Venteo da la relación de los que tomaron parte en dicha Junta (Véase, Fernando Díaz Venteo, *Las Campañas Militares del Virrey Abascal*, Sevilla, 1948, 285-290). Es muy importante revisar la obra de Díaz Venteo, quien trabajó disponiendo de la documentación del propio Abascal, para poder vislumbrar la tremenda efervescencia del Ejército del Alto Perú, en el que el general criollo Goyeneche tenía gran popularidad y ascendiente, a tal extremo que las juntas de guerras de la oficialidad del Ejército del Alto Perú dejan saber al Virrey de sus temores por la separación del mando del ilustre general arequipeño, que podrían ocasionar la disolución de las fuerzas del Rey. También deben consultarse de José Fernando de Abascal y Sousa, *Memoria de Gobierno*, Sevilla, 1944, II, 397-421. En esa misma *Memoria* y —propriadamente sobre el nombramiento de Henestroza—, véase págs. 421-432.
- (2).—Una corta noticia biográfica del teniente general don Juan de Henestroza se encuentra en Manuel de Mendiburu, *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú*, Lima, 1880, IV, 227.
- (3).—Sobre el nombramiento de Pezuela véase José Fernando de Abascal y Sousa, *op. cit.*, II, 432; Fernando Díaz Venteo, *op. cit.*, 304 (para conocer la nóminas de los que formaron esa Junta, debe verse en la pág. cit. la nota 14).
- (4).—Díaz Venteo indica que Pezuela, ya nombrado general en jefe del Ejército del Alto Perú, se embarcó en el Callao el día 29 de abril de 1813 en la fragata "Cantabria" (*op. cit.* 304); Manuel de Mendiburu, sin dar nombre ni tipo de la embarcación, señala el día 27 de abril (*op. cit.*, VI, 284); A. Calle y V. Angulo, en las fichas por ellas tomadas de los papeles del Virrey Pezuela, existentes en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander, nos dice que el Virrey Abascal ordenó al general Pezuela embarcarse en la fragata "Wultur"; estas fichas se encuentran en la Instituto Riva Agüero (Lima). Lo mismo manifiesta Violeta Angulo, en *Papeles del Virrey del Perú D. Joaquín de la Pezuela y Sánchez*, en "Revista del Centro de Estudios Históricos-Militares del Perú", Lima, 1950, N° 4, 179. En esta publicación se omite el nombre de la co-autora Srta. Alicia Calle, por razones que ignoramos.
- (5).—Un extracto de dichas instrucciones aparece en la *Memoria del Virrey Abascal* (*op. cit.*, 433-434); conforme las fichas de las señoritas Calle y Angulo, existen esas instrucciones entre los papeles de Pezuela (Violeta Angulo, *artículo citado*, 179).

7. Se embarcaron conmigo 312 soldados del R.l de Lima Artilleria y Dragones con 12 oficiales y los individuos y Pertrechos siguientes
 D. Lazaro de Rivera Yntend.te
 d.n Juan Gallardo Contador
 D. Mateo Heros Guarda Parq.e
 d. Man.l Herran Cirujano

Oficiales 12

Tropa 312 hombres armados y ademas.

Fusiles 400

Espadas y sables 700

Cartuchos de fucil 400

Piedras de Cisca [(sic)] 34

Polvora qq. 100

Cañones de a 4 de bronce con sus carruages 10

Cartuchos de bala y metralla pa. estos 800 (6).

8º El 31 de Mayo á las 8 de la noche entró la Corbeta en el Puerto de Arica, habiendo tenido muchas calmas, [p.6] muertos 3 soldados enfermándose algunos otros; y consumidose casi toda la agua. Al día siguiente, bajé á tierra hablé con los havitantes de aquella ciudad y me bolvi á bordo á las dos horas. Los capitanes de Artilleria D. Diego Castrillon, y D. Alejandro Herrera, juramentados en la desgraciada accion de Salta vinieron á visitarme, y manifestandome sus deceos de volver al Exto. despreciando el juramto, se reunieron conmigo, me acompañaron hasta él. No asi diez o doce oficiales del Rl. de Lima, q. con más de cien soldados del mismo cuerpo se hallavan en Tacna con igual juramento pues resistieron a mi voz su bueita, y aunqe. les mande pasasen á guarnecer la ciudad de Arequipa supe despues de mi ausencia del puerto, qe. no havian obedecido la orn. y se fueron á Lima. Los mandaba el Capitan Cabero (7).

9. El día 3 de Junio hecha la aguada y algunos viveres y dejado en tierra los enfermos sali p.a el Puerto de Quilca q. era el del destino, y el 7 p.r la noche entró la corbeta en él. Al día siguiente p.r la tarde lo hize yo, y en este día y los dos siguientes se desembarcó la Artilleria, y demas Pertrechos, q. se dirigieron á Arequipa, en las Mulas q. ya su Yntend.te tenia apostadas, y todas sus provid.as al inmediato encargo del Coron.l de Milicias Arauzo y un Oficial R.l q.e hallé en el Puerto p.a

(6).—Manuel Urcullu dice que el general Pezuela llegó a "Oruro... trayendo diez piezas de artillería y un batallón del Real de Lima" (Manuel Urcullu, *Apuntes para la Historia de la Revolución del Alto-Perú, hoi Bolivia. Por unos patriotas*, Sucre, 1855, 66. El ejemplar que usamos tiene una anotación manuscrita del bibliógrafo boliviano don Gabriel René-Moreno, que dice: "Esta obra ha sido escrita por D. Manuel Urcullu, antiguo magistrado de la Spma. de Bolivia").

(7).—La posición moral de estos oficiales juramentados es muy difícil de explicar en nuestros días, salvo bajo la calificación de perjurio; pero debemos recordar que no era ése el criterio de aquellos días, en los que, para el consenso general de los monarquistas, el juramento que prestaron no tenía ningún valor en sí, esto es, que no había existido.

auxiliarme [p.7] 10 El día 11 p.r la mañana sali de Quilca sin Tropa ninguna y llegué a Arequipa el 14 p.r la noche á apearme en la Casa de Goyeneche sin embargo de q. el Cavildo me tenia preparada Casa, y el Yntend.te Moscoso (8) y otros me combidaron con las suyas p.r medio de propios q.e me enviaron al camino. Mi comitiva se acomodo en una Casa particular q. yo havia mandado alquilar desde Lima.

11. El Cavildo me dió un lucido refrezco; el Yntend.te y el Brigadier Cosio, me dieron una lucida comida cada uno. Conferencie con todos sobre los ruidosos disgustos q.e havia entre corporaciones y particulares de la Ciudad.

Logré q. todos quedasen conformes y abenidos q. era una de las orns. q. traya: y algunos perturbadores fugaron antes de mi entrada temerosos de ser presos conforme a la orden q. traya.

12. El día 23 á las dos de la tarde sali de Arequipa p.a Puno á donde llegué el 29 p.r la tarde, y me apee en la Casa del Yntend.te D. Manuel Quimper (9). Aqui tuve que hacer bastante p.a conciliar los animos del Yntend.te, cabildantes y otros q. estaban en una total desavenencia. Logrelo, y q. el Cavildo me digese de oficio q. p.a siempre ofrecia la mejor armonia con el Yntend.te. Rompi con su conocim.to todo lo escrito sobre sus quejas dadas al S. Virey q. traya conmigo, y dejandolos en paz y con un destacam.to de 40 hombres. [p.8] 13 El día 2 de Julio sali de Puno y llegué al Desaguadero el 6 del mismo. Mandava este punto el Coronel de Milicias D. Felipe de la Hera, juramentado en Salta, y tenia á sus ornes. una porcion de Oficiales, y como 400 soldados de los mismos juramentados, q. mi antecesor havia despedido p.r perjudiciales al Exto.: p.r seductores de él; y p.r haver querido valerse del juram.to prestado á unos revolucionarios. Entre dhos. Oficiales havia algunos muy honrados muy fieles, y muy adictos a la causa del Rey; tal era la Hera, su hermano y otros q. me pidieron venir al Exto. como se verifico con alg.a tropa de la juramentada de la q. y de la q. trage de Lima se formó un Batallon con el nombre de Partidarios q. cumplió so-

(8).—Fué don José Gabriel Moscoso miembro de la célebre familia arequipeña de ese nombre; su hermano fué obispo del Cuzco y arzobispo de Granada; su lealtad a la causa real lo llevó al sacrificio de su existencia en el año 1815 y como consecuencia de la revolución de Pumacahua. Noticias sobre el intendente Moscoso se hallarán en: Benjamín Vicuña Mackenna, *La Revolución de la Independencia del Perú desde 1809 a 1819*, Lima, 1860, 207; Manuel de Mendiburu, *op. cit.* V, 374-376; Luis Antonio Eguiguren, *La revolución de 1814*, Lima, 1914, 67-89; Andrés García Camba, *Memorias para la Historia de las Armas Españolas en el Perú*, Madrid, 1846, I, 129-132; Santiago Martínez, *Gobernadores de Arequipa Colonial*, Arequipa, MCMXXX, 198-202; Mateo Joaquín de Cossio, *Elogio fúnebre del señor don Jose Gabriel Moscoso, Gobernador Intendente de Arequipa en las exequias que el Cabildo hizo en su sufragio de 9 de mayo de 1815 por el doctor...*, Lima, 1810 [sic] (Dato tomado de Luis Antonio Eguiguren, *op. cit.*, 153; mas habiendo confrontado la fecha de edición con José Toribio Medina, *La Imprenta en Lima*, Santiago de Chile, MCMVII, IV, 177, resulta que el pie de imprenta debe ser: "Lima 1815", dando el título más completo que el anterior autor).

(9).—Una noticia biográfica del Intendente Quimper se encuentra en Manuel de Mendiburu, *op. cit.*, VII, 5-6.

bresalientemente en el Exto. Despedi los restantes oficiales, y soldados juramentados p.a q. se fuesen a sus casas (10). Deje el mando con las correspondientes instrucciones al Coron.l de milicias D. Antonio Goyburu, Subdelegado que era de aquel Partido llamado de Pacages, con un destacam.to de 150 hombres; 9 piezas de Artilleria, un considerable repuesto de municiones; y con 6 dias de detencion de este interesante punto.

14. Sali del Desag.ro el 12 y llegué á la Ciudad de La Paz el 14 embiando la Tropa en derechura p.r Laxa á esperarme en Calamarca. Me apee en la Casa del Yntend.te Marques de Valde Hoyos, recivi en la Ciudad el juramento |p.9| Teniente Coronel Juan Saturnino Castro (q. fue despues pasado p.r las armas p.r traidor). Pedi un emprestito á los pudientes de la Ciudad q. me le dieron de 50 mil p.s y dejando en ella un destacam.to de 150 hombres con 3 piezas de Art.a ligera.

15. Sali de la Paz el 19, me uní en Calamarca con la Tropa, camine siempre pronto á batirme con los cochabambinos q. se havian reunido a estorbarme el paso y llegué a Oruro el 26 (11). En esta villa me impuse de q. el corto Exto. q. havia quedado despues de las batallas desgraciadas de Tucuman y Salta retirado á ella con su Gral. Goyeneche, havia estado a pique de disolverse p.r la seduccion de muchos oficiales, q. pasaban de 2 mil los soldados q. se havian desertado á centenares; q. el Auditor de Guerra, los Oficiales superiores. Edecanes del Gral. temerosos de una inmediata catastrofe se habían separado del Excto. protestando enfermedades; q. el Reg.to 1º. todo reunido sin oficiales, y en forma de motin, se havia metido en la Casa del Gral. á pedir lo q. no supieron decir p.r el en su alboroto; q.e el Gral. Goyeneche se havia marchado p.r la costa sin esperarme, nombrando antes en su lugar al Brigadier D. Juan Ramírez hasta mi llegada, q. con este pasaron mil cosas, y aun amenazas de parte de arteros oficiales sin honor: q. p.a evitar la total |p.10| disolucion del corto Exto. q.e havia quedado havia tomado Ramirez, la resolucion de sacarlo de la villa marchando adelante p.r el camino del Despoblado con el pretesto de atacar á Potosi hasta q.e llego á Challapata, donde recibió mi orn comunicada desde Oruro p.a pasar á Ancacato, y finalm.te supe q.e el Exto. se hallava sin vestuario, sin zapatos, sin viveres, y sin plata en la Caja. Por todas estas consideraciones estuve vasilante algunas horas sobre si tomar el mando (con seguridad casi positiva de sacrificar mi vida y mi honor) ó bolberme á Lima exponiendo á su ruina p.r esta determinacion al Exto. y Provincias. Dispuesto a lo primero prefiriendo el vien de la Patria, y dejando en Oruro

(10).—A estos juramentados debió referirse don Manuel Urcullu, quien refiere que, como reaccion a esta actitud de los realistas, 400 jóvenes de la ciudad de la Plata (Chuquisaca o Sucre), marcharon a servir al ejército patriota de Belgrano (*op. cit.*, 65).

(11).—El itinerario de Pezuela que señala García Camba es bastante ceñido al de estas Memorias (*op. cit.*, I, 100); Manuel Urcullu dice que el general Pezuela "llegó a Oruro a comienzos de Agosto" (*op. cit.*, 66).

al Coronel de Milicias D. Joaquin Rebuelta, de Comandante militar y politico con 150 hombres de guarnicion el deposito pral. de municion.s del Exto. y encargada la seguridad de aquel punto contra las ideas de la Prov.a de Cochabamba (q. estava en poder de los Enemigos, y ya les havian atacado sin fruto anteriorm.te) y contra los de muchos havitan-tes de la Villa y Pueblos circumbecinos q. asechaban la ocasion de tomarla p.a quitar al Exto. este unico refugio en un caso desgraciado; y preciso paso p.a ir al importante del Desaguadero ultimo apoyo del Exto.

16. Sali de Oruro el 3 de Agosto, y llegué á Anca [p.11] cato donde me esperaba el Exto. el 7 del mismo.

17. Tome el mando de este en el mismo dia 7 consistia en 3040 hombres en esta forma.

Divicion de Picoaga	885
Id. de Lombera	729
Batallon de Estevez	275
Compañia de Pardos y morenos	77
Cav.a en diferentes Esquad.s y Partidas	500
Tres Comp.s de infant.a y una de Cav.a de Cazador.s	305
Un Piquete de Dragon.s de la Guardia del Gral.	43
Otro nombrado de la Paz	30
8 Pzas. de Art.a de á 4 de Montaña	200

Fuerza Total 3044 (12)

18. De esta tropa segun la arma de su instituto y de la q. yo trage, y Art.a q. me acompaño desde Lima, organize el Exto. segun se demues- tra en el plan primitivo de Batalla q. á continuacion se expresa N^o 1 (13)

19. Quanto se me informó en Oruro á cerca del estado del Exto. era un vosquejo nomas de lo q. vi á mi llegada. Los Oficiales andavan vestidos con un sombrero blanco redondo; una chaqueta sin divisa; y metidos en una capa con este trage montavan guardia; jamas se veian en la Casa del Gral. ni en la de sus Gefes á pesar de q. las costum [p.12] bres de estos se diferenciaban poco de las del subalterno, exepcto alguno q. otro. La Tropa estava desnuda la mayor parte y no pocos soldados con el pie mondado en el suelo; todos con sombreros blanco redondo, y embozados en un Poncho ó Manta; sin inst.on mas q. regular, pues hacian vien el Execicio de Fucil y maniobras de Batallon. La disciplina no la conocían, raro era el q. savia hablar castellano, excepto los pocos Limeños y de Arequipa q. havian, todos los demas la lengua Yndia. No comian en rancho, ni era posible hacerlos á este uso p.r q. los mas de ellos tenían sus mugeres ó mozas spre. al lado, sin poderse las quitar, só

(12).—Díaz Venteo dice, basado en un "Estado de fuerzas del Ejército Nacional del Perú, reunido en Cuartel General", Cuartel General de Challapata, 26 de julio de 1813, dice que las fuerzas ascendian a 3.157 hombres de todas las armas, o sea, que las cifras son prácticamente coincidentes con las que da en esta *Memoria* el general Pezuela (Fernando Díaz Venteo, *op. cit.*, 312-313).

(13).—No hemos podido conocer dicho "plan de batalla".

pena de decértarse infaliblem.te Estas mugeres todas indias y cholos las guisaban á su usanza, Papas, chuño y Maiz; ellas mismas buscaban esta comida, y la robaban casi spre. en los Pueblos de indios; quando el Exto. estaba parado, ó en aquellos p.r donde pasaban las Tropas, procurando ir siempre delante en las marchas, y quando el soldado llegava al punto de la jornada ya la muger ó la moza le tenia hecha la comida. El oficial embiaba á su Asistente en busca de lo q. pudiese encontrar p.a comer, ó se lo trai la moza del soldado, q. lo era también suya; y quando el Exto. estaba fixo en alg.n punto se separaban á |p.13| 10 ó mas leguas y lo traian casi siempre sin pagar de q. resultaba q. quando los indios podian entre muchos coger á algunos soldados los matavan a palos. En bano era persuadir a los indios de Poblados á q. tragesen viveres al Exto. todos huian antes q. llegasen las Tropas, y se llevavan ó enterraban quanto tenian sin q. bastase el ponerles la Plata delante, y rogarles el mismo Gral. en persona q. acudiesen con víveres; todo era tpo. perdido; Provicion p.a el Exto. no la havia, ni combenia p.r q. el soldado hecho á robar, y á q. su muger le buscase q. comer, nada queria de la Pròvicion; y p.r otra parte no huviera tenido el Rey herario bastante p.a los acopios necesarios; no p.r ser muchos los articulos; sino p.r q. cada uno le hubiera costado, mas q. mantener todo el Exto. á doble paga. No combenia tampoco, p.r q. este, tan pronto estaba en un punto como á 200 leguas de él, y no havia modo de transportar los viveres. Y asi vivia el Exto. puram.te del merodeo. No era dueño de mas terreno q. el q. pisaba. Los indios aborrecian al Soldado, al Oficial, y todo lo q. era del Rey; p.r el contrario servian devalde con sus person.s y viveres á los de Buenos Aires; no p.r voluntad, pues estos no la tienen, ni a unos, ni á otros, y son enemigos natos de todo el q. no es su casta; sino p.r q. estos trataban con la mayor crueldad; les servian fielmente de espías, y sabian la posicion y movim.tos del ejercito del Rey |p.14| al momento de ejecutarlos; y p.r el contrario este nada sabia del de los enemigos por q.e no havia un indio q.e quisiese servile de espia a ning.n precio. Las Provincias de Cochabamba, Charcas y Potosi, estaban en poder de los enemgs.; y tenian quanto habian menester de pláta, viveres, vestuario y brazos. Las tres quartas partes de sus habitantes eran decididos por el sistema de ellos, y los ayudaban con extraordin.a voluntad, especialm.te los curas q.e son los que mas daño han causado a las armas del Rey, moviendo a todos en los pulpitos, y hasta en los confesionarios a q.e siguiesen el partido de la independecia, y a los indios a quienes ellos dominan los tenian prontos a su voz, y los levantaban quando les convenia, ya p.a interceptar nros. transportes de lo inteior, y ya p.a llevar a los enemgs. su artilleria, municiones, carruajes, y quanto necesitaban, sin mas trabajo q. pedir a los curas y caciques tres o 4 mil indios. El ejército del Rey nada de esto tenia. Las mulas de carga y caballos de la tropa montada, se morian a centenares, p.r q.e no habian forrajés, ni pastos en aquella Puna brava donde no se crian sino llamas. Era el ri-

gor del Invierno, y todo el territorio desde Oruro a Potosí una cordillera insufrible, p.r su clima y esterilidad [p.15] Las tropas del Rey ocupaban a su espalda desde el Desaguadero, la Villa de Oruro y su partido; y la Ciud. de la Paz con los suyos. Oruro era poco de fiar, encerraba muchos sospechosos, y su Gobernador vivía lleno de cuidado, siempre amenazado de Cochabamba q.e tenía dentro de ella espías encubiertos. La otra era la Ciud mas criminal q.e se conocía, p.r sus hechos anteriores, y por su desvergüenza en manifestar publicam.te sus opiniones; y en una palabra el ejército del Rey estaba vendido y en la situación mas deplorable.

20. El del enemgo estaba en Potosí a la orden de Belgrano con sus avanzadas a 15 leguas de el de mi mando, constaba de 7 mil hombres todos armados de fusil, bien vestidos, instruidos, y en una disciplina sobresaliente, abundante de artillería, municiones y viveres, acabando de disponerse p.a venir a atacar al del Rey y convidando su Gral. por Proclamas a todos p.a q.e asistiesen a ver desaparecer al ejército del Rey el día 24 de Septiembre, q.e era el de Nuestra Señora de las Mercedes su Patrona y Generala elegida p.r tal, p.r q.e en el año anterior gano Belgrano en su mismo día la Batalla del Tucuman, y despues la de Salta que tantas desgracias acarrearón (14).

21. En el ejército de mi mando organizado segun se ve en el plan primitivo de Batalla citado, havia [p.16] muchos oficiales espantadizos, desafectos a la causa del Rey, y contaminados por los sediciosos juramentados despedidos de quienes fue preciso irme deshaciendo politicamente p.r q.e de otro modo todo estaba p.a dar un estallido.

22. El Intend.te d.n Antonio Zubiaga pidió su licencia al día sig.te de haberme encargado del mando. El Tesorero D.n Tomás Aguirre, q.e yo habia nombrado poco antes, hizo lo mismo, no p.r infidencia (pues eran muy acreditados) sino p.r q.e creían la desgracia del ejército infalible. Otros oficiales de los espantadizos, la pidieron y se la di con gusto y fui quedandome de esta manera con lo menos expuesto. Antes de mi llegada se habían separado el Auditor de Guerra Berriosabal, Oydor del Cuzco, y todos los Edecanes de mi antecesor.

23. Tal era el estado en q.e recibí el ejército el 7 de Agosto. Le pasé una revista General y todo el resto de este mes se ocupó en continuos ejercicios p.r Batallons, y el ponerle en el posible estado de disciplina, arreglar el armam.to, el Parque y municion.s q.e habia en abundancia. Mis abanzadas estaban en Bilcapugio y Toropalca, diez leguas del

(14).—Siguiendo una vieja costumbre, Pezuela magnifica el número, armamento y disciplina del ejército enemigo, del que después será vencedor, para ensalzar sus propias hazañas de general. La verdad es que el ejército patriota estaba compuesto en su gran mayoría por reclutas, tanto o más pintorescos e indisciplinados que los del Rey, falto de cuadros de jefes, oficiales y aun de sargentos y cabos, mientras que el Ejército Real del Perú contaba con soldados de larga experiencia, jefes y oficiales mucho más avezados y conocedores del arte militar que sus colegas del Ejército de la Patria.

Cuartel General de Ancacato p.r el camino real de Potosi. Sali a reconocer todo el terreno de ella y mi costado derecho p.r Condo (15), y asegurado de la [p.17] necesidad de mudar el ejercito a otra mejor posicion.

24. Sali de Ancacato p.a Vilcapugio (16) el 6 de Setiembre [de 1813] y estableci alli el Cuartel Gral. y las avanzadas hasta Lagunillas, empecé a maniobrar en grandes con las tres armas. El 11 supe q.e Belgrano salia de Potosi p.a atacarme, cercioreme el 12 y como no me convenia aventurar una accion con menos de la mitad de fuerzas (pues apenas me habian quedado 3.200 hombres p.r la continuada desercion, y esperaba 400 reclutas q.e habian salido de Azangaro el 8 de setiembre resolvi con maniobras y variacion de posiciones distraer el enemgo y retardar la batalla, con este objeto.

25. Sali de Vilcapugio p.a Condocondo el 12 de Setiembre, y las avanzadas q.e estaban colocadas en el camino real de Potosi, las pase al camino del Desploblado amenazando dirigirme por la espalda de aquella villa, p.a tomarla y caer sobre el enemigo p.r la suya.

26. Belgrano llegó a Vilcapugio el 18 con su ejercito, se hallo con q.e el de mi mando estaba en Condo y varió todo su plan; pero una division de indios, cholos y mestizos en número de 2.000 a la orn. del saquinario Coron.l [Baltazar] Cardenas q.e tenia Belgrano ademas de los 7.000 disciplinados de su ejército llegó el 22 p.r mi espalda al punto de Pequereque q.e se lo tenia prefijado antes de la variación del plan [p.18] Recibio la orn. nueva a la hora de su llegada, pero como yo habia colocado en el al valiente Escuadron de Partidarios (17), este le ataco y derroto completam.te, matandoles mucha gente y hubiera acabado con todos, sino p.r q.e la mucha nieve q.e caia, le impidió el perseguirlos, y le cerraba el camino p.a volverse. Se le cogió a Cardenas su equipaje y papeles, y entre ellos el nuevo plan de Belgrano p.a atacarme en Condo el 4 de Octubre suponiendo q.e el 3 le debia de llegar otra Division (de aumento a sus fuerzas) de 1.500 hombres montados de Cochabamba con 4 cañones a la orden del Coronel [Cornelio] Zelaya; supe q.e esta division estaba en marcha p.a unirsele, q.e con ella juntaba mas de 9.000 hombres, sin una considerable percion de indios armados de honda y macana, q.e pasaban de 4.000. Reflexione q.e si lo esperaba en Condo se perdia la Batalla probabem.te y de consiguiente esta America del Sur. Que si me retiraba a Oruro era imposible, sin mulas de transporte conducir la artilleria y municiones, y segura la disolucion del ejercito q.e estaba sin este motivo muy a pique, y habiendome llegado el 27 los 400

(15).—Este lugar se nombra una veces *Condo* y otras *Condoconco*.

(16).—Se llama indistintamente *Vilcapugio* o *Vilcapuquio*.

(17).—Sobre el combate de Pequereque véase Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, Buenos Aires, 1940, II 146 (En *Obras Completas de Bartolomé Mitre*, Buenos Aires, 1940), Fernando de Abascal y Sousa, *op. cit.*, II, 453 (Abascal nombra al lugar de esta acción armas *Tepereque*).

reclutas de Azángaro. En aquel mismo día se les empezó a enseñar a cargar y disparar el fusil, se les continuó esta instrucción el 28 y 29, y habiendo hecho esparcir la voz, de que los enemigos no llegaban a 4.000 y que la mitad eran reclutas resuelto atacarlos el 1º de Octubre sin indicar esta [p.19] determinación a nadie hasta el 30 de Setiembre [de 1813] p.r la mañana que di orden a los Jefes p.a salir con todo el ejército a las 12 del día p.r un camino de Cordillera de 5 leguas que solo usaban las llamas, pasar en su altura la noche y caer sobre el enemigo al romper el día 1º y sorprenderle; pues estaba muy ajeno de que lo atacase, y creído en que huía de él.

Sali en efecto el 30 de Setiembre con mil trabajos p.r falta de mulas que condujesen la artillería y municiones. Las de mi uso las que prestaron varios Jefes y Oficiales y las pocas que habían quedado de las Brigadas fueron empleadas. Púsose en marcha el ejército a las 12 del día, y yo exhorté a todos los batallones, uno p.r uno, al desempeño de sus deberes; y a los Jefes les hice entender antes, que si la Batalla se perdía, no quedaba pueblo ni provincia hasta Lima inclusive, que no se perdiese sin que los enemigos del Rey tuviesen que disparar un fusil; pues todos estaban pendientes del resultado de ella, p.a declararse p.r los revolucionarios de Buenos Aires, unirse con ellos, y acabar en esta América Meridional del Sur con todos los europeos y americanos buenos servidores del Rey, a fin de conseguir su independencia y ponerse en comunicación franca con las del Norte, que tenían p.r la parte de Santa Fe, Quito y Caracas en el mejor estado su revolución y con recíprocas e iguales ideas.

Llegué a la altura de la Cordillera con el ejército una [p.20] hora antes de anochecer el 30, después de haber andado tres leguas por un sendero pendiente elevadísimo, y tan estrecho que solo cabía un hombre de fondo. Reconocí completamente desde la altura los campamentos de los enemigos y los cuerpos de que constaba su ejército; pues estaban haciendo ejercicio, y calculé que no bajarían de seis mil hombres. Previne en la orden que no hiciesen fogatas. La tropa y oficiales estaban todos al raso. La noche helada muy fría y ventosa. No había pastos p.a las caballerías sino muy escaso, poca agua, y sin una pequeña concavidad en las peñas p.a libertarse algo del nevado y selliscoso viento. Debía descansar la tropa hasta las 12 de la noche y empezar a esta hora a bajar la terrible cuesta de dos leguas para llegar 2 horas antes de amanecer al llano de Vilcapugio; pero la artillería no había subido, p.r que mucha mulas se quedaron muertas en el camino y fué preciso que con las que casi quedaron muertas, después de dejar la carga en la altura se volviese a buscar al campo la de aquellas. Los pocos arrieros que habían en las brigadas así que entendieron que se acercaba acción, se escaparon; y los artilleros tuvieron que hacer su oficio, con un trabajo tan grande que bastó decir que la mula menos débil caería acaso seis veces en la subida, y otras tantas en la bajada. Eran las dos de la mañana

y solo habian llegado 12 cañones de 18 q.e llevaba, y municiones pa. solo 8, y como ya [p.21] no era posible sin una perdida total el dejar de dar la batalla me resolví a emprender a bajar la cuesta a aquella hora, dejando prevenido q.e los 6 cañones q.e faltaban continuasen su marcha hasta unirse con el ejército (q.e no se verifico).

Fuerza de ambos ejércitos.

Ejército del Rey

Artilleria	12 piezas
Infanteria	2.950
Caballeria	410
Id. de Lanza
Yndios	3.360

Ejército de Insurgentes.

Artilleria	16 piezas
Infanteria	4.600
Caballeria	1.300
Id. de Lanza	450
Yndios	una multitud.

Mi plan era situar de noche las tropas ligeras cerca del campamento enemigo p.r su espalda, en la montaña a q.e la tenia apoyada, y los Dragones montados por su flanco derecho; atravesar con el ejército la llanura p.r el frente y al rayar el dia colocado en esta forma, romper el fuego p.r el frente, espalda y flanco derecho sobre los campam.tos enemig.s haciendo nula de esta forma la numerosa caballeria q. a aquella hora tenia en los pastos a una legua de distancia. Todo se hubiera verificado como lo tenia meditado si no acontece la tardanza de la artilleria p.r q.e el ejército bajo la cuesta sin ser sentido; formo al final de ella sin hallar un centinela, ni en toda la llanura p.r su frente habia una partida [p.22] como q.e jamas se persuadieron q.e fuese a atacarlos p.r ningun camino y menos p.r el q. emprendi.

Ya era de dia [(1^o de octubre de 1813)] cuando el ejército acabo de bajar la cuesta, y demoro mas p.r el tiempo q.e se ocupo de descargar la artilleria y carruaje, armar estos y montar aquellas, de manera q.e advertido por los enemig.s, tuvieron lugar, antes de q.e el ejército atravesase la llanura, de recoger la caballada, aprestarse, y formarse en batalla de la manera qe. se ve en la figura 1^a de la Lámina 1^a, p.r lo q.e tuve que variar el plan en la misma marcha, y con prontitud interin y al mismo tiempo que atravesaba la llanura, y se coloco al frente del enemigo segun se ve en la misma figura 2^a.

El fuego empezó general p.r una y otra parte a las siete de la mañana con mucha viveza, y siguió hasta las onze, hora en q. mi derecha tenia acosada a la izquierda enemiga hasta el pie de la montaña de su espalda; pero la misma sufrio un fuego horroroso p.r haber cargado los

contrarios p.r aquella parte su mayor fuerza. El Batallon de Partidarios que cubria este flanco fué deshecho; muerto su Coronel la Hera y 7 oficiales con porcion considerable de tropa y muchos heridos de ambas clases; en consecuencia se desordenó y retiró en pelotones a su espalda como unos tres tiros de fusil fuera de la linea. Un escua [p.23] dron de caballeria (prisionero ya su Comandante Zavala), el Regimiento 2º q.e le seguia en la formacion de ella padecieron también mucho. Su Coronel Lombera fué mal herido con bastantes oficiales y tropa, y no pocos muertos y heridos en él, y en el escuadron con lo cual se desordeno también, y en seguida el Batallon del centro, imitó los demas quedando solo sosteniendo la batalla p.r la izquierda el Escuadron Dragones q.e se habia desmontado y parapetado de una zanja, con los caballos al pie, y un cañon de a 4, unico util que habia quedado por el centro 2 cañones con algunos pelotones de soldados que se mantenian firmes, y p.r la derecha escasamente 400 hombres del Regimiento 1º, dos cañones tomados a los enemigos al principio de la batalla en lugar de los nuestros inutilizados y el Cuerpo de Cazadores con un escuadron de caballeria cuyas tropas se portaron sobresaliente y maravillosamente y siempre fueron ganando terreno y estrechando a los enemigs.

La segunda linea pasó de mi orden a ocupar el lugar de los desordenados, componiase de un Escuadron desmontado y 400 reclutas de Azangaro q.e habian llegado cuatro dias antes al ejercito. Estos a los primeros muertos y heridos que vieron se desordenaron tambien. Quedaron algunos del Escuadron firmes, y entre todos no llegaban a mil [p.24] hombr.s con seis cañones, los q.e mantenian el fuego contra mas de 4.000 q.e conservaban los enemigs en formacion, pues tuvieron también muchos desordenados, muertos heridos hasta aquella hora.

Yo me hallava en el centro de la linea y tenia empleados los Edecanes, hasta el Contador del ejercito don Juan Gallardo q.e me sirvio de tal llevando ordenes a todas partes y el piquete de caballeria de la guardia de mi persona q.e constaba de 50 hombres habia sido destinado a ocupar uno de los puntos de mayor necesidad; de manera q.e estaba solo con el intendente del ejercito Dn. Sebastian Arrieta que no se aparto de mi lado en toda la accion.

Vi ya en el mas apurado caso mi situacion y al borde de perderse la Bata.; ya en este estado me dirigi a los pelotones de la Tropa desordenada q.e sin haver dejado los fuciles se mantenian cerca de la moribunda linea, los grite y exorté de la manera mas eficaz y todos con la mayor subordinacion vinieron conmigo á ella, portandose con tal valor, y arrojó q.e en menos de una hora ya los enemigs q.e no supieron aprovecharse de su tpo. favorable suvian p.r la montaña de su espalda en retirada ordenada. Los de la derecha q.e aunq.e acosados se mantenian firmes al pie de ella, empesaron a huir, y una Batalla perdida se gano completa [p.25] mente tomandoles a los Enemigos toda su Art.a, armas y municion.s con las quales y sobre el acto se municionó todo mi Exto. Lo

tomado al enemigo, y los muertos, y heridos de ambas partes lo expresa el sig.té estado (18).

En este día 1º de oct.e de 813 se puede decir con toda verdad q. se recuperó la America del Sur.

Estado de los muertos, heridos, y Prisioneros en la Batalla de Vilcapugio.

<i>Exto. del Rey</i>	Muerts.	herids.	Prisions.	Total
Oficiales	7	16	2	25
<i>Yd. de Ynsurg.s</i>				
Oficiales	46	38	7	85

Oficiales pricioner.s del Exto. de Buenos Ayres.

D. Benito Alvarez Coron.l del Rexto. Nº 8 murio.

d. Jose Balderrama Ten.te Coron.l y Ayud.te de Belg.no herido.

d. Fran.co Tollo Sarg.to m.or del Rexto. Nº 1º

d. José Noya Capitan de id.

d. Jose Bernales Ten.te Coron.l Comand.te de Dragones.

d. Clem.te Bustamante Alferez de Art.a

Relacion de las armas y Pertrechos tomados al Enem.o

	De á 6 a 4 á 2 obuces 6
Cañones	4 6 2
Cureñas	4 6 2
Cartuchos	51652645 [(?)]
Fuciles	795
Cartuchos de id.	144000
Cartucheras	136
Portabayonetas	140
Bayonetas	132
Estopines	2800
Lanzafuego	285
Tiendas de Campaña	300
Cax.s de Herramientas	3
Yd. de Medicina	4
Zurron.s de ilas y vend.s	5
Palas Picos y Barret.s	22
Granad.s de obuz cargad.s	12
Chiva de Charqe	45
Co.s de maiz	28
id. arina	17
id. arroz	12

(18).—Para la batalla de Vilcapugio véase: Andrés García Camba, *op. cit.*, I, 100-106; Mariano Torrente, *Historia de la Revolución Hispano-Americana*, Madrid, 1829, I, 355-357; Manuel Urcullu, *op. cit.*, 66.67; Luis M. Guzmán,

[p.26] **Oficiales Muertos y heridos en el Exto. del Rey**

Muertos

Coron.l	d.n Felipe de la Hera comand.te de Partidarios
Capitan.s del	d. Dom.o Peña
R.l de Lima.	d. Manuel Puente Arnao.
Tenientes	d. Diego Maldonado
	d. Clemente Vera
	d. Antonio Lopez Rendon.
Sub Teniente	d. Vicente Fernandez.

Heridos

Coron.l	D. Geronimo Lombera com.te del 2º Rexto.
Capitan.s	d. Juan de Dios Saravia
	d. Cipriano Chuquillata
	d. Cristobal Martinez
	d. Franco Alcantara
Tenientes	d. Melchor Villota
	d. Juan Vicente Guerrero
	d. Ramon Herrera
Subten.te graduado de Teniente	d. Ygnacio Pedrosa
	d. Pedro Montero
Subten.es	d. Tomas Moron
	d. Mar.o Taconera
	d. Jose Zuñiga
	d. Agustin Azcarraga.

El Teniente del Regim.to de Cab.a d. Antonio Suarez salio de Condo el dia 3 de Oct.e conduciendo á Lima los 4 oficiales Pricioneros Tollo, Bernales, Noya, y Bustamante q. llegaron á aquella capital p.r Puno, Cuzco, Huamanga etc. Balderrama quedo herido en el Hosp.l de Oruro y Alvarez murio [(espacio en blanco)] [p.27] En el campo de Batalla concedi algunas gracias y la de un Escudo de honor á los q.e mas se distinguieron segun exprese en el Parte q.e se halla á fs. del Q.no 1º. q.e dirigi al Exmo. S. Virrey de Lima p.r mi Edecán el Teniente Coron.l D. Alejandro Herrera q.e llegó á aquella Capital el 27. del mismo, y le concedio dho. S. Virey p.r tan buena noticia el sueldo de Teniente Coron.l efectivo pues no disfrutaba sino el de su clase de Teniente del R.l Cuerpo de Artilleria.

El 12. del mismo Oct.e p.r extraordinario di á dho. S. el Parte deta-

Historia de Bolivia, Cochabamba, 1883, 26-27; Bartolomé Mitre, *op. cit.*, II, 125-161; Manuel Sánchez de Velasco, *Memorias para la Historia de Bolivia desde el año de 1808*, Sucre, 1848 (Editada en Sucre, 1938), 53-56; Fernando de Abascal y Sousa, *op. cit.*, II, 449-457; Fernando Díaz Venteo, *op. cit.*, 315-321.

llado y circunstanciado de dha Batalla acompañandole el plano de las diferentes formaciones y ebacuaciones del Exto. durante ella (19). El Extraordinario era un particular. Llego á Lima el 2 de Nov.re y mereció la gracia de Teniente.

El Virrey q.e 3 dias antes de agradable not.a havia recibido la q. le di de mi apurada citucion recibio asi como los honrrados havitantes de Lima un juvilo tan extraordin.o q. jamas han hecho unas demostraciones de mas magnificencia y en el Teatro se representó una comedia con el Tit.o de Bat.a de Vilcapugio compuesta al intento y segun lo q.e su pobre autor savia hasta entonces de lo ocurrido en ella, y todos los buenos a porfia manifestaron su gozo al paso q. los mals su disgusto.

En el mismo dia de la Bat.a y en el concepto de [p.28] q.e el Enemigo se havia retirado p.r el camino del Desp.do á favor de la oscuridad de la noche dirigi tras el, los cuerpos de Cazadores Partidarios y Dragones q.e quedaron menos mal montados, y dispuse q. permaneciendo en Vilcapugio un Batallon p.a sostener la retirada a Condo de heridos y pertrechos, lo verificase el resto del Exto. el dia 3 como se ejecuto.

Desde el 3 al 16 quedo todo ya en dho. punto de Condo, donde se trabajo con la mayor actividad p.a recomponer las armas; y especialm.te el carruage de la art.a q. havia quedado inservible, asi como el tomado á los Enemigos.

Belg.no no se retiró p.r el camino Desp.do, dirigiose si a Macha con las Tropas q. le quedaron p.a reacerse en aq.l punto, recibir los auxilios de la Prov.a de Charcas q. quedaban p.r su espalda, reunir la Division de 1500 hombres con 4 piezas de Art.a de Vilcapugio, y finalm.te los dispersos q. esperaba p.r las estrechas ordns. q. havia comunicado á los Jueces de todos los puntos de su trancito.

Su segundo Diaz Veles, se retiró á Potosi con 400 hombres p.a extraer de aquella Villa los grandes auxilios de q. era capaz en aquel tpo.; hizo fortificar la casa de Moneda, encerro en ella [p.29] 500 de la villa, á quienes dio armas; saco de todas las casas y tiendas q. havia los efectos particulares y mercantiles, y los almacenó en la misma, sin perdonar las alajas de las Yglecias; pasó p.r las armas a los q.e hacian la menor jes-

(19).—De las informaciones que proporcionan Díaz Venteo y las señoritas Calle y Angulo, existen copias de los partes de la batalla de Vilcapuquio tanto en el archivo del Virrey Abascal (Escuelas de Estudios Hispano Americanos de Sevilla), cuanto entre los papeles del Virrey Pezuela (Biblioteca Menéndez y Pelayo, Santander). De las referencias citadas y del texto que publicamos debe colegirse que fueron varios los partes que se prepararon sobre dicha batalla. Don José Toribio Medina registra en *La Imprenta en Lima, ya citada*, IV, pág. 92, que se publicó en Lima y en el año 1813 una hoja dando noticia del referido encuentro de armas con el encabezamiento siguiente: *Batalla de Vilcapugio gloriosamente ganada el día 1. de octubre de 1813 por Exército Nacional del Peru, al mando del Mariscal de Campo Don Joaquín de la Pezuela, contra el de los insurgentes de Buenos Ayres, al de su caudillo Dn. Manuel Belgrano*; esta hoja reproducía un plano de la batalla, dando el número de las fuerzas beligerantes, etc. Puede verse las láminas anexas que se publican con esta *Memoria*.

tion de resist.a sin exeptuar el sexo femenino á q.n castigava en la Plaza con cien azotes sobre un cañon sin distincion de clases; y publico un Bando con pena de la vida. p.a q. todo el q.e tuviese Cavallerias de qualq.a especie las presentase. Con sus inauditas providencias y castigos aterró a todos los havitantes de la Villa, saco familias enteras presas q. embio a Jujuy; y encarcelo mas de 50 señoras de las principales; y se dedicó a embiar á Belg.no quantas armas y pertrechos pudo; y p.a Jujuy los robos y saqueos q. havia hecho. Yo con noticia de esto previne á los cuerpos de cazador.s Partidarios y Dragones q.e estrechasen a Potosi q. impidiesen la saca de los robos y familias como se verifico en mucha parte, y las Soras. encarceladas lograron de este modo no ser confinadas.

Para el 24 de oct.e me hallava ya expedito, y en estado de seguir mis marchas con el Exto. sobre el de Belgrano; havia remitido á la Villa de Oruro todos los enfermos y heridos; asi como la Art.a y pertrechos sobrantes q. no podia dejar en Condo p.r q. huvieran acecinado á aquellos, y quemado [p.30] á estos los indios de aq.l Pueblo y de los inmediatos; luego q. hubieran visto alejarse el Exto. p.r ser los mas alzados y perversos q. havia en toda su clase, y contra quienes no podia dejar fuerzas q. devian ser de alg.a consideracion p.r la escases de la de mi Exto. p.a la segunda Batalla.

Esta era precisa y de necesaria prontitud p.a hechar á Belg.no de las Prov.as de Cochabamba, Charcas y Potosi q. conservava en su poder, aumentandose de dia en dia su Exto. con los auxilios q.e la mayor parte de los havitantes de ellas adictos en lo mismo de su corazon á la independ.a, y enemig.s á la causa del Rey le proporcionaban, pero me hallava sin una Mula en q. transportar la art.a y municiones, y tomando el arvitrio de conducir en hombros de indios aquella, y con Burros y Llamas las municion.s hice reducir todos los cajones á la posibilidad de tan deviles y pesados animales; y encargando la reunion de indios al honradisimo cura de Coroma d.r Pobeda, y á diferentes partidas p.r todas partes el recojo de los Burr.s y Llamas q.e encontrasen en los campos, logre tener lo absolutam.te preciso p.a ponerme en marcha, y á pie hasta la cav.a y la mayor parte de la oficialidad; y sin mas viveres q. unos pocos q. pudieron sacarse de Condo, y sin otra espe [p.31] ranza q. la de hallar en los camp.s del trancito algunas Llamas.

45. El camino de Condo á Macha, es una continuada Cordillera: la estacion en q. emprendi la marcha, de aguas y nieves, q. me la hicieron mas insufrible; especialm.te en la mayor elebacion de las montañas, q. llaman de Livichuco, y su dist.a de 25 leg.s (p.r su inexible aspereza) puede graduarse p.r ciento de un camino regular: pero arrostrando p.r todas las dificultades, ella se emprendio.

46. Sali de Condo con el Exto. el dia 30 de Oct.e desde la segunda jornada sufrio continuas aguas y nieves. Muchos soldados iban descalzados, con pocas tiendas, y sin mas abrigo q. una manta encima de su caza.

47. Los indios de los pocos Pueblos del trancito (y con orn expresa de los enemigos q. obedecian con gusto y puntualm.te) havian abandonado sus hogars. y llevandose quanto tenian en ellos, y el ganado de los campos. Las partidas de Tropa, q. durante la marcha embiaba p.r los costados á 4 y 6 leg.s de dist.a en busca de Llamas q. comer, se bolvian las mas sin encontrar nada. Era preciso en consecuencia matar, con toda economia, las q. llevaban [p.32] la carga q. tomaba el soldado sobre su espalda y suspender la marcha p.a q. estas y los burros q. havian transportado la suya al punto de la jornada, bolviesen a la anterior a buscar la q. alli havia quedado; y con estos y otros muchos trabajos, consiguientes á la total escases de recursos; se concluyo el dia 11. la marcha, acaso [la] mas penosa q. ha sufrido Exto ninguno; y original p.r la especie de animales de transporte q. no puede graduar nadie, sino el q.e lo experimenta, y conoce la calidad de la Llama, q. en llegando á hecharse, primero muere á palos q.e levantarse, y solo la flema del indio puede sufrir su torpeza.

48. Los indios dirigidos y pagados diariam.te p.r el cura Poveda, llebaban sobre sus hombros los cañones y el carruage y aunq.e se les trataba bien y se les dava de comer con tanto cuidado como al soldado, era preciso llevarlos en la marcha, y tenerlos p.r los trancitos, con una fuerte escolta y acompañarlos un soldado hasta p.a hacer sus necesidades p.r q. de otra manera no huviera quedado uno.

49. El 11 llegue con todo el Exto á la elevada montaña de Taquiri distante unas 3 leg.s del [p.33] Exto Enemigo. Desde alla observé su posicion q.e era al fin de una llanura q. se llama Ayohuma (20); detras de un rio q. la atraviesa, y apoyado su costado derecho á una aspera montaña, y su espalda á una suave elevacion superior aunq.e poco á la q. ocupaba. Justam.te se hallava todo su Exto. formado en este punto la misma tarde q. yo llegue á Taquiri, y como su elevacion permitia (casi a vista de Pajaro) obserbar al Enemigo, logre con mi anteojo instruirme menudam.te de su posicion; y hasta de sus fuerzas con corta diferencia. Me impuse asi mismo de la aspereza de una formidable y larga cuesta de una legua q. tenia q. bajar p.a poner el Exto. en la llana. De la localidad del terreno de esta; profundidad del Rio q. la atravesaba, igualm.te q. de la posibilidad de pasar alg.s lomas q. tenia esparcidas en las 2 leg.s de su extencion p.a no dirigirme p.r el cam.o R.l p.r donde me esperaba el Enemigo; y finalm.te me informe p.r un indio unico q. se presentó, de q. este havia abierto grandes zanjas, y fozos p.r todo el frente de dha su posicion; exepto p.r su costado hizquierdo q. estaba libre, y

(20).—Para la batalla o combate de Ayohuma puede consultarse: Mariano Torrente, *op. cit.*, I, 361-363; Andrés García Camba, *op. cit.*, I, 106-110; Manuel Sánchez de Velasco, *op. cit.*, 56-58; Manuel Urcullu, *op. cit.*, 68; Luis M. Guzman, *op. cit.*, 27-28; Bartolomé Mitre, *op. cit.*, II, 179-188; Alcides Arguedas, *op. cit.*, 123-132; Luis Roque Gondra, *op. cit.*, 165-168; Fernando de Abascal y Sousa, *op. cit.*, II, 458-462; Fernando Díaz Venteo, *op. cit.*, 323-324.

terminaba en la llana p.a desplegar en ella su numerosa cavalleria, Supe tambien q. Belg.no havia hecho una reunion de mas de 4 ó 6 mil indios armados de honda, Flecha y |p.34| y Macana, con destino de q. le ayudasen en la Bat.a y persiguiesen ntros. dispersos, sin darles Quartel en caso de ganarla.

50. El dia sig.te 13 p.r la mañana volvi a ratificarme en las observacion.s hechas el dia anterior. Forme el plan de Bat.a y combocando p.r la tarde en la misma alta a mi segundo el Mariscal de Campo D. Juan Ramirez al m.r Gral. Brigadier d.n Miguel Tacon á los Comand.tes de Art.a i Yngenieros D. Casimiro Valdez, y D. Fran.co Mendizaval; y á los cuerpos de Linea y Ligeros, los impuse a todos de la hora, formacion, marcha, camino, direccion y despliegues q.e devian executarse al dia siguiente, y dí á cada uno en un papel, el vosquejo de la disposicion y lugar de cada cuerpo.

51. En el mismo dia 13 dispuse q. todas las carg.s sobrantes del Parq., Hospital, ramo de Hacienda, y Tiendas de Camp.a de todos los cuerpos asi como de los equipages desde el mio hasta el del ultimo Tambor, se colocasen formando un Quadro en el punto mas elevado de la alta q.e ofrecia buena disposicion p.a ello, y q. dentro de el, se metiesen los Enfermos, sus asistent.s y los demas empleados del Exto. q.e no eran de armas llevar con los Emigrados, mugeres de los soldados |p.35| y algunos vivanderos; y habiendoles repartido armas y todos á la orn. del Teniente Coron.l D. Jose Antonio Estevez, substuvieran aquel punto prefijado p.a la reunion, en caso de una desgracia. En este estado di la orn. p.a q. una hora antes de amanecer estuviese el Exto. formado p.a emprender la marcha.

Fuerza de ambos Extos.

<i>Exto del Rey</i>	<i>Yd. de Ynsurgentes</i>
Art.a 18 piezas	8 piez.s
Ynfant.a 2.850	3400
Cavalla 250	1200
Yd. con Lanza	500
Yndios	Una multitud
3.100	5.100

53. Al romper el dia empezó el Exto á bajar la cuesta y la Art.a montada sobre sus carruajes tirada p.r los indios á cargo del citado benemerito cura de coroma q. cuidava de ellos. A las 8 de la mañana se hallava formado al fin de ella; en la manera q. expresa la figura 1ª. de la Lam.a 2 El enemigo estaba formado en Bat.a al frente del camino R.l en la posicion antes indicada, y q. demarca la segunda fig.a pero habiendo dado diferente direccion á todos los Batallon.s y Art.a atrabese el rio y loma inmediata p.r la hizquierda del camino R.l p.a caerle sobre su derecha; y solo los cazadores montados siguieron dho. camino R.l lle-

vandose p.r delante las partidas q.e los ^[p.36] Enemigos havian apostado en él. La marcha se executo segun se manifiesta en la fig.a 3ª.; y al fin de ella, quedaron las lineas y tropas ligeras segun demarca la misma fig.a El Exto enemigo barrió el frente de su posicion, y se encontró perdido su trabajo de grandes sanjas, y con su flanco derecho tomado.

En esta disposicion ambos Extos. y á dist.a de tiro y medio de fucil uno de otro; y teniendo yo perfectam.te apoyada mi izq.a á una loma q. ocupaban las tropas liger.s hize pasar de ella p.r mas necesar.a la derecha seis cañon.s de á 4 p.a reforzarla p.r q. tenia a su frente una numerosa Cav.a a q.n proporcionaba el terreno maniobrar con mas desembarazo; y mande en seguida que manteniendose firme toda la Tropa de Linea; y con sus clar. abiertos abanzasen las 18 piezas de art.a q. tenia á tiro proporcionado de los Enemigos y q. al mismo tpo. las Tropas Liger.s de la loma atacasen el flanco derecho de su linea de Bat.a y á dos Esquadrones q. embiaron p.a defenderle en oposicion de aquellas Lam.a 2

54. Este movim.to se executó con la m.r prontitud y animocidad. Las tropas ligeras arruinaron y persiguieron á los dos Esquadrones q. no pudieron volver a su formacion y huyeron en el mayor desorden; cortaron el camino p.a Macha y Chuquisaca como se les havia pre ^[p.37] venido; y empezaron á hacer un fuego vivisimo sobre el flanco derecho de la Linea enemiga. La art.a se portó de una manera tal q. jamas he visto servirla tan bien en las muchas accion.s en q. me he hallado durante mi vida. Ella abria grandes lazos en las filas enemig.s q. sufrieron un considerable daño; pero sin embargo se mantuvieron tan firmes como si hubieran criado raizes en el lugar q. ocupaban.

55. Un quarto de hora duró este horroroso fuego, q. yo crei suficiente p.a ganar la victoria: pero eran valientes los Enemigos aunq. no tenian Gefes q. supieran dirigirlos. Los Batallones q. á medio tiro de fucil de la abanzada art.a se mantenian firmes, manifestaron sus decesos de entrar en accion. Hicelos abanzar; y q. al llegar á unirse con la art.a siguiesen el ataq. de frente.

56. Al ver el enemigo este movim.to descendio de una suave alta q. ocupaba y formado en Bat.a se arrojó sobre mi Tropa q. del mismo modo iba hacia el, con un valor é intrepidez, q. devo confesar de justa Desplegó su cav.a de la hizq.a q. p.r dos veces ataco con el mismo denuedo mi derecha: pero recibida con la metralla de 10 cañones y p.r todo el cuerpo de Ynfant.a y cav.a de Cazador.s y el valiente piquete de 50 hombres montad.s de la guardia de mi persona, q. embié al instante ^[p.38] q. la vi mover fue destrozada con un horrorosa pedida; y sus restos huyeron precipitadam.te El resto de mi Exto. unido con la art.a hizo su ataq.e de la manera mas hermosa y baliente; y llegadas ámbas Lineas hasta la dist.a de medio tiro de fucil, no pudieron los Enemig.s sufrir el estrago q. las causaban ni el fuego de las Tropas ligeras q. les tomaron el flanco p.r aquella parte al principio, y ya que le hacian p.r la espalda.

57. Esta ultima escena q. duro un quarto de hora destruyó á los

enemigos; y con mas de 600 hombr.s muertos; y acaso 1500 heridos huyeron precipitadam.te pero como estaban tan inmediatos unos de otros; y á pesar de q. no me hallaba con cien cavallos utiles siguieron todas las Tropas tras de ellos, pr. el unico camino q. les havia quedado, q. era el de Potosi; haciendoles q.to fuego era posible en su carrera, y acuchillandolos mi cav.a de manera q. se logró acabar con todo el Exto. Enem.o exepto con Belgrano y Diaz Veles q. anticipadam.te se haviam procurado poner en salvo; y como unos 500 hombres entre Cava.a é Ynfant.a q. pudieron escapar despues de la persecucion q. se les hizo p.r mas de dos leg.s de distancia.

58. Era dia del Triunfo de Ntra Sora. y Grala. del Exto. 14 de Nov.re y en el favorecio á las armas del Rey de una manera la mas grande; q. solo esta Sora. la |p.39| puede alcanzar.

59. No hubo oficial, soldado, ni tambor q.e se apartase de su puesto, ni q. obrase con covardia. Tampoco hubo el menor azar de aquellos q. comunm.te suceden en los primeros encuentros de un Exto. con otro y obligan a variar el Plan de ataq. El se verificó en todas sus partes segun havia explicado el dia anterior a todos los Gefes.

60. Tan graves consecuencias traia la perdida de esta Bat.a como la de Vilcapugio. Las Prov.as p.a su feliz resultado á las armas del Rey no haviam variado de opinion, y su conducta era la misma, si la Bat.a se pierde, se pierde tambien la America meridional del Sur.

61. El 15 di parte al Exmo. S. Virrey p.r mi Edecán el Coron.l D. Man.l Quimper concedi algunas gracias particulares (21); y haviendo acordado una gral. de un Escudo á quantos individuos de todas clases se hallaron en la Bat.a se varió p.r lo comun q.e es esta distincion, y á solicitud de todo el Exto. en una Medalla de la figura é inscripcion q. se ve al fin del plano de dha. Bat.a |p.40|.

(21).—Díaz Venteo dice, habiendo visto copia del parte en el Archivo de Abas., que fué de fecha 15 de noviembre; las señoritas Calle y Angulo, sobre los papeles de Pezuela, manifiestan que el parte fué 14 de noviembre de 1813 (*op. cit.*, 322, véase nota 36; *art. cit.* 180, respectivamente). Siendo datado en Macha.

(22).—No nos ha sido posible confrontar los nombres que figuran en las relaciones que se dan a continuación.

62. Relacion de los oficiales y Tropa de este Exto. R.l q. han sido Muertos y heridos en la Batalla de Ayo-huma el 14 de Noviembre de 1813.

CUERPOS	NOMBRES	OFICIALES			TROPA					
		Muert.s		Heridos	Muert.s		Heridos			
		Cap.s	Ten.s	Sub.s	Cap.s	Ten.s	Sub.s	Sarg.s	Cav.s	Sold.s
Artilleria	d.n Narciso Martínez	. . .		1					4
1r Rex.to de Ynfant.a	d. F.co Morales	. 1	4	1	6	35	
Yd. Yd.	d. Man.l Almonte 1	. . .					
2º Yd. Yd.	d. Justo Pastor	. . .		1	2	1	2	19	
2º Yd. Yd.	d. Domingo Infantas 1					
Batallón del Centro	d. Felipe Velando 1	2	1	2	19	
Yd. Yd.	d. Silverio Mogrovejo 1					
Yd. Yd.	d. Simon Solis 1					
Guerrilla						5
Cavalleria	d. Yldefonso Udave	. 1	3		3	14	
Yd.	d. Dionicio Delgadillo 1	. . .					
Dragones de honor		1				
Totales		. 2 .		2 4 2	. . .	12	3	13	86	

[p.41] 63 Oficiales y Tropa del Exto. Revolucionario de Buenos Ayr.s que fueron hechos pricioneros en la vat.a de Ayo-huma el 14 de Noviembre.

Cuerpos	Clases	Nombres	Tropas
Artilleria	Capitan	Francisco Villanueva	43
	Teniente	Boletin Garcia	
	Sub-Teniente	Agustin Rabago	
		Carlos Burgos	
	cadete	Juan Alvarez Abuela	
	Capitanes	José Rua	
		Marcos Ybarra	
		Antonio Segovia	
		Agustin Vidal	
		Gregorio Fernandes	
		Alverto Acevedo	
		José Navarro	
	Tenientes	Dom.o Diaz	
	Martin Pereira		
	Domingo Pilliza.		

	Sub-Tent.s	Clemente Caco Juan Baut.a Treces Custodio Araya Rufo David Jose M.a Mar.a Pastrana Felipe Cueva Jose Navarro Man.l Perez	112
	Cadetes	Estanislao Correo Juan Ramos Man.l Prudan Ramon Vivar	
Reg.to N° 6	Distinguido Capit.s	Felipe Deri Juan Pardo de Zela Estevan Figueroa Fran.co Arauzo	

 155

A la b.ta |p.42|

Cuerpos	Clases	Nombres	Tropas
		de la buelta	
Reg.to N. 6	Tenient.s	Man.l Rivera Juan Palacios Mar.o Calderon Felipe Bott	
	Subten.tes	José de los Santos Mardoñez Melchor Zuvietta Ramon Guzman Benito Ramago Asencio Lescano Jose M.a Pajon Fortunato Puirredon Jose Saura Nicomedez Martinez Victoriano Bolaños Ant.o Perez	82
	Cadetes	Ramon Aguilar Gregorio Herrera	
Cazador.s	Sarg.to m.r Capit.s	José Ant.o Cano Pedro Esquimo Ramon Boedo?	

	Subten.es	Jose Felix Ortiz	
		Joaq.n Tagle	75
		Jose M.a Orciro	
		Ysidro Quiroga	
	Cadetes	Dom.o Romero	
		Pablo Ramos	
		Jose Ant.o Quiroga	
	Distinguido	Juan Cantoya	
	Sarg.to m.r	Bartolome Rivera	
	capitan	Calisto Baca	
	Teniente	José Cabrera	
	Subteniente	Pablo Morcillo	45
Pard.s y Moren.s	Subteni.s	Mar.o Campos	
		Fernando Azcuenega	

 357

Al frente [p.43]

Cuerpos	Clases	Nombres	Tropas
Dragones	Capit.s	Bernardo Delgado	
		Isidro Villar	
		Ypolito Videla	
	Tenient.s	Dom.o Lujan	10
		Gregorio Yramani	
	Subten.es	José Mantilla	
	Calisto Xiraldes		
	Tropa pricionera	—	

 367

Oficiales id. 74

64. Armas y Peltrechos tomados en dha Batalla

Cañones de varios calibres	8
Cureñas p.a id	8
Municion.s p.a id. caxones	5
Fuciles en el campo de Bat.a	1.200
Yd. en las alturas y quebrad.s dejad.s p.r	1.813
los heridos q. se hallaron en ella [(sic)]	613
Cartucheras	1.300
Portabayonetas	800
Una escasa provision de viveres en Macha q. se repartió a la Tropa y Hospital.	
Varios depositos cortos de viveres en los Pueblos inmediatos á Macha q. tuvieron igual dest.o	

Alguna parte del Equipage de Belg.no en q.e se hallaron 746 p.s en moneda revolucionaria; y su correspondencia.

Varias Petacas con ropa de Oficiales q.e se repartió.

65. En el mismo dia 14, y asi q.e las Tropas q.e per [p.44] siguieron al enemigo, regresaron al campo de Bat.a di la orn. a mi 2º el Mariscal de Campo D. Juan Ramirez, p.a q.e marchase en seguim.to de los pocos fugitivos q.e con Belg.no y Diaz Veles tiraron por el Cam.o de Potosi; q.e se pocationase de aquella Villa; estableciese el orn. en ella, con arreglo á la instruccion q.e p.r escrito le pasé; y quedandose con la competente guarnicion embiase tras el enemigo hasta Tupiza, y hasta posterior orn. mia el resto de las fuerzas q. llevaba. Estas concistian en los cuerpos siguientes.

66. El Batallon de Partidarios	322 Plazas
id. de Cazadores	300
Un Esquadron de Dragones	128
Una Comp.a de Granad.s del 1r Rex.to	103

853

67. Di la orn. asi mismo p.a q. el 15 [de noviembre de 1813 (?)] llevasen todos los heridos, Peltrechos, armas, y Municiones al Pueblo de Macha, 3 leg.s distante del citio de la Bat.a y á donde pasé con mi Quartel Gral, y cuerpos del Exto. el propio dia 15.

68. El 16 mande al Brigadier D. Geronimo Marron de Lombera a marcharse a la Ciudad de la Plata, á tomar posesion de ella, y establecer el orn. con arreglo á la particular instruccion q.e le di p.r escrito, y llevó consigo las Tropas siguientes.

[p.45] 69. Las Partd.s de Guerrilla	250
Dos Esquadrones desmontados	200
Dos cañones de a 4	20

470

70. En el mismo dia 16, dispuse q.e el Subdelegado del Partido en q. se dió la Bat.a (q.e se llama Chayanta) fuese a la Capital de él, a establecer el orn. nombrar caciques y Alcaldes, y ponerlo en el estado devido, de sumicion y contribución al Rey. Este Partido q.e antes de la revolucion mandaba el mismo Subdelegado Velazco, ha sido el mas alzado y perverso de todos, y dado las pruebas mas grandes de su infida y adesion a la infame causa de nros. enemigos; p.r lo q.e en la instruccion particular q. le di a Velazco; y despues al Teniente Coron.l Mendizabal, q. le substituyo en aquellos primeros dias, les impuse una fuerte contribucion.

El 17 municione al Mariscal de Campo D. Francisco de Picoaga, p.a q. marchase (como lo verifíco aquel dia) á la Prov.a del Cuzco, con instruccion p.r escrito p.a su Gov.no; á fin de reclutase en ella de 2 á 3 mil hombres q. me ofrecio sacar con objeto de reemplazar las bajas

del Exto. q.e eran muchas, no tanto p.r los muertos y heridos, como p.r las decerciones; pues en solos los 3 dias q.e mediaron desde la Bat.a a la salida de [p.46] Picoaga, pasaron de 300 los soldados q. se decertaron (23); y siendo absolutam.te preciso poner Guarnicion.s en las 3 Prov.as recuperadas Cochabamba, Charcas y Potosi y q. fuesen de alg.a consideracion, especialmente en las dos primeras, en q. la independ.a y adencion al sistema revolucionario de Bs. Ayres estaba en lo intimo del corazon de sus havitant.s era indispensable tomar esta medida p.a reemplazar dhas. bajas prontam.te y aumentar mi fuerza de manera q. pudiese dejar fuertes Guarniciones en las citadas 3 Prov.as p.a continuar la Guerra, y p.a sacar las ventajas q.e proporcionaban las dos memorables Bat.as de Vilcapugio y Ayo-huma.

Con este tan interesante objeto escrivi á los Intendentes y Gov.ores. de las Prov.as de Puno, Arequipa, Cuzco y Huamanga, p.a q. á toda prisa me enviasen quanta gente pudiesen y Plata con que mantenerla, y al de La Paz esta sola especie p.r q. la gente de ella es mas enemiga del Rey q. los mismos de Bs. Ayres. El S. Virrey dio sus orns. al intento.

En este mismo dia 17 dispuse q. el Sarg.to m.r de Cav.a D. Jose Aveleira con 150 soldados de su cuerpo saliese de Macha con 54 Oficiales y 480 soldados pricioneros, quedando los heridos de amb.s clases; y q. dejando en la villa de Oruro estos [p.47] y seis Negros q. havia entre aquellos; condujese los restant.s 48 á Lima, como verificó p.r Puno, Arequipa, Puerto de Quilca, hasta el Callao; y p.a quedar del todo desembarazado de la pesada carga de pricioneros, previne al Capitan del 1.er Reg.to D. Miguel Mellado, q. con una partida de 40 hombr.s se hiciese cargo de los 14 oficiales, y 200 soldad.s heridos q. havian quedado en el Hospital, y quando estuviesen en estado de emprender la misma marcha q. los otros, la verificase, como asi lo executó saliendo de Macha el 2 de Diciembre: y dejando en Oruro los soldad.s continuo su viage p.r el Cuzco hasta Lima, donde llegó con los 14 Oficiales.

Tanto los de una, como los de otra remesa, fueron socorridos diariam.te con 4 r.r.s á el Oficial y uno y medio el soldado, cuya asignacion disfrutaron todo el tpo. de Precioner.s

El 21 de dho. mes de Novre. mande salir á Potosi la Tropa y Pel-trechos siguientes.

El Reg.to 2º	500
Seis cañones de a 4	50

560

Mil fuciles tomad.s al enemigo p.a que se compusiesen inmediatam.te

(23).—Estas deserciones se debían no a cobardía, pues bien habían acreditado los soldados peruanos de Pezuela su valor frente al enemigo, al que por dos veces consecutivas habían doblegado, dejándolo deshecho; la razón verdadera es que los indios, tradicionalmente, trataban, y aun hoy día lo hacen los obreros de obras públicas, en determinados meses de estar en su lugar de origen para ocuparse de las labores propias de los cultivos y cosechas.

y con esta Tropa fueron 3 oficiales de los Prisioners Acevey, Torres, y Alvarracin, los principales autor.s de la muerte del Yntend.te [p.48] de Potosi el S. [Francisco de] Paula Sanz (24): Pero no siendo cierto Acevey y Torrez se pucieron á servir de soldados en el Exto. del Rey á solicitud suya y de sus honrados Padres; y el tercero marchó á Oruro a alcanzanzar a los demas.

El 26 dispuse q. saliesen p.a la ciudad de la Plata el Bat.on del centro con 4 cañones la Art.a tomada a los enemigs y todo el Parq. del Exto; mas 700 fuciles igualm.te tomad.s al enemigo p.a su pronta composicion (25), y

El 30 de Nob.re sali yo con mi Quartel Gral., el 1r Reg.to un escuadron de Cav.a y mi Piquete de honor, p.a la Ciudad de la Plata, donde entró el dia 4 de Diz.re; despues de haver andado en estos 5 dias un camino tan malo ó peor q. el anterior de Livichuco.

La Ciudad de la Plata la havia evacuado el 19 de Nov.re el intruso Gov.or Ocampo, asi q. supo la aproximacion de las Tropas del Rey. Su cavildo secular y Eclesiastico como pasaron oficios de sumicion á las armas de mi mando. En mi prim.a jornada (á Ocuri) me salieron á recibir dos Diputados del prim.o y en la ultima (Las Palomas) p.r el segundo, su recomendable Dean D. Matias Terrazas, asi como otros cuerpos de la ciudad una legua antes de llegar á ella; y con este acompaña- [p.49] miento entre observando a prim.a vista en los semblantes, Calles, aparato y concurrencia de gentes, lo q. havia labrado en sus animos el deceso de indepen.a y aborrecimiento al Rey; especialm.te en la gente comun y de medio pelo, q.e denotaban el sentim.to de ver entrar sus armas con la mayor desbuerguenza, enbozad.s alg.s en capas, y la mayor parte en Ponchos y mantas; con sus sombreros redondos calados hasta los ojos; recostados en las esquinas y paredes de las calles, desafiando con su post.a a las Tropas del Exto. q.e iban prevenidas de tratarles como hermanos (26).

Esta ciudad fue la prim.a de la America Meridional, q.e se viuó en revolucion contra las legitimas autoridades y derechos del Rey. En la noche del 25. de Mayo de 809 en q.e embriagada la gente pleve, p.r el Subdelegado q. era entonces del Partido de Yamparaes D. Juan Antonio Alvarez de Arenales, se amotino; y de orn. de los Ministros de la R.l Audiencia despojó de su mandó á su Precid.te el Teniente Gral. D. Ramon Garcia Pizarro, y lo condujo preso a un calabozo en la Universidad:

(24).—Con ese nombre y con el mismo cargo figura en la *Memoria* del Virrey Abascal, II, 330.

(25).—Andrés García Camba, *op. cit.*, I, 109; Fernando de Abascal y Sousa, *op. cit.*, II, 462; y Fernando Díaz Venteo, *op. cit.*, 329, dicen que quien tuvo el mando de las fuerzas que marcharon sobre Chuquisaca o La Plata fué el brigadier Lombera.

(26).—Manuel Sánchez de Velasco, testigo presencial de las ocurrencias de Chuquisaca en aquellos días, nos dice de ellos en sus memorias y de los sentimientos de la población, que eran decididos partidarios de la Patria, especialmente las mujeres (Véase *op. cit.*, 58).

quedando desde aq.l acto con el mando político dho Gral.; y a su cabeza el Regente Conde de S. Xavier: q. nombró p.r Comand.te Militar á sus ornes al expresado Arenales, que tantos daños hizo entonces y despues, á la causa del Rey, siendo un aserrimo caudillo de los Rebolucionarios de B.s Ayres, en los Partidos de la Laguna, Vallegrande, y Prov.a de Santa Cruz, se apunta la conducta de esta [p.50] ciudad, asi como se hará en su lugar de las demas en q. se ha hecho la Guerra p.a q. se venga en conocim.to de q.e las Tropas del Rey han estado entre enemig.s domesticos como los Extos. de Napoleon se hallaron en la Peninsula de España: deviendo añadirse p.a m.r conocim.to q. el Reg.te y los oydor.s Uzoz y Vallesteros (27) q. segun la opinion gral. y la causa formada á instancias de Pizarro, fueron los prales. autores de la Rebolucion, los protegieron los Tribunales superiores. y aun las mismas Cortes; pues en lugar del castigo q. merecian, y p.r el q. clamaban la Just.a y los hombr.s de vien fueron asendidos el prim.o al Concejo, y despues a Reg.te de la Aud.a de Lima; el segundo á la del Cuzco; y el tercero á la de Asturias, desatendiendo dhas Cort.s Grales. la insessante queja y satisfaccion q. pedia el S. Pizarro, del mismo modo q. han desatenido al ultrajado Virrey de Lima en todos los negocios de esta especie: asi como á los demas Gefes, q. a costa de muchos sacrificios han sostenido la justa causa del Rey en las Americas (28).

Permaneci en dha. Ciudad de la Plata desde el 4 hasta el 16 de Diz.re ordenando todas sus corporaciones, y autoridades con arreglo á nras. Leyes.

Estableci un Tral. de Purificacion compuesto del Gober.or Precid. te; tres militares de graduacion, y dos letrados abogados del pais, uno de defensor, y otro [p.51] de Fiscal, q. juzgacen todos los delitos de infida con arreglo á los articulos q. se les prescrivieron y demandaron las circunstancias (29).

El 12 del mismo Diz.re y p.a cumplir el voto mio y de todo el Exto. hecho a la Virgen del Carmen de nombrarla p.r Grala. de él, p.a q. le continuase con la proteccion q. hasta allí se havia dignado concederle se le celebró una solemnisima misa y funcion en el Combento de Carmelitas de dha. ciudad, q.e describe merecidam.te el ilustrado orador de aq.l día D. Matias Terrazas Dean de su S.ta Yg.a Catedral, tanto en su Sermon impreso, como en la descripcion particular q. hace de la entrada de las Tropas Reales, en la referida Ciudad.

(27).—Según el citado Sánchez de Velasco, *op. cit.*, 3, "La Audiencia Real de Charcas se componía de los Oidores don Antonio Boeto, regente, don Antonio Villaurrutia, don José de la Iglesia, don Agustín de Uzo y Mosi y don José Vásquez Ballesteros, siendo Fisca! don Miguel López Andreu y Alguacil Mayor don Manuel Antonio Tardío..."

(28).—De las convulsiones políticas de Chuquisaca da una cumplida e interesante relacion el tantas veces nombrado Sánchez de Velasco, en su *op. cit.* en los primeros capítulos de la misma.

(29).—Sobre el Tribunal o Juntas de Purificación y sus rigores nos dice Sánchez de Velasco, *op. cit.*, 58.

En este mismo día 12. y antes de ir a la función, hallándose todas las corporaciones, Gefes y oficiales del Exto. en la Casa del Gral. le pusieron a este en su pecho la Medalla concedida á todos los q. se hallaron en la Bat.a de Ayohuma, un soldado de cada uno de los cuerpos de él, y se repartieron á los q. estaban presentes; así como despues á los restantes q.e se hallaban en aq.l día fuera del Quartel Gral. con tal motivo y el de la función q. iba a celebrarse, les arengo p.a la continuación de su buen comporta.to en favor de la causa del Rey y de la confianza q. devian tener en la protección de la única S.ra a q.n se havia [p.52] elegido p.r Grala de nras. armas, y Directora de las operaciones de ellas.

Arreglado ya todo lo posible segun la brevedad del tpo. y dejando al Brigadier Lombera de Gov.or de la ciudad y su Prov.a con 200 hombr.s de Cav.a p.a mantener el orn.

Sali de dha Ciudad de la Plata el 16 de Diz.re y llegue el 21 del mismo á Potosi (30). Esta villa merece la mejor opinion entre las demas capitales de las Prov.as recuperadas, p.r no haver manifestado una adhesión tan decidida á la causa de la Yndepend.a como aquellas, pero abriga dentro de sus recintos muchas personas tan infidentes como las hay en las otras: no obstante observé á mi entrada alegría en los semblantes; y en los corazones de sus havitantes: especialm.te en las Soras. principales.

Belg.no havia ebacuado esta dha Villa el 18 de Nov.re p.r la proximidad en q. se hallaban las Tropas que con mi segundo el Gral. Ramirez le persiguio desde Ayo-huma y entraron en ella el 19 p.r la mañana habiendo recibido el día antes un oficio de dho Belg.no en q.e me pedia un armisticio el qual y su contestacion se hallan en el apendice del compendio de esta Historia; así como los docum.tos q.e se citan.

Belg.no sacó de Potosi q.to pudo haver a las mans [p.53] y arrancó de sus casas familias enter.s q. hizo conducir anticipadam.te al Tucuman; así como q.tas encontró en su trancito, p.r no ser adictas a la causa de B.s Ayr.s Lo mismo mando executar al intruso Gov.or de campo de la Ciudad de la Plata; con tanto rigor q. hubo Canonigo á q.n llevaron con grillos y cadenas, saqueando á todos estos infelices sus Casas. Ygual suerte iban a experimentar mas de treinta Soras. de Potosi á quienes tenia presas en la Carcel y casa de Gov.no pero la rapidez con q. caminaron las Tropas del Rey se lo impidio.

A mi llegada á esta citada villa; y con arreglo a mis instrucciones havia establecido ya el Gral. Ramirez el orn. y Tnal. de Purificación: pero siendo preciso q. marchase inmediatam.te á continuar con el mando de la vang.a nombre interinam.te p.a Gov.or de ella; y su Prov.a al m.r Gral del Exto. él Brigadier d. Miguel Tacon, hasta q. relevado Lombera de su Gov.no de la Plata p.r el Coron.l D. Jose Marquez á q.n havia con-

(30).—García Camba da, con una ligera variante el día de la salida de Pezuela de Chuquisaca, lo indica como el 17, el mismo itinerario (*op. cit.*, I, 109).

ferido éste empleo, pudiese venir a tomar el mando de Potosí y dejar expedito á Tacon p.a continuar con las funciones de m.r gral.

Berificado esto y arreglados en lo posible los diferentes ramos de administracion publica; Banco y Casa R.l de Moneda. [p.54] sali de Potosi con mi Cuartel Gral. el 31 de En.o y Llegue á Tupiza el 10 de Febrero (31).

Las Tropas ligeras q. perseguian á Belgrano y reliquias de su Exto. (32) concistian en los Batallones de Partid.s y Cazador.s un Esquadron de Dragones, y una comp.a de Cazador.s montad.s a la orn. del Coronel D. Saturnino de Castro; q. era un traidor encubierto, como se vera despues, y estas habiendo tenido algunos liger.s encuentros con la retaguardia de Belg.no entraron en Jujuy y Salta en fines de En.o (33) y primeros de Febr.o y mi 2o. Ramirez el 29 del dho mes de En.o

Yo me detuve en Tupiza p.a arreglar la guerra q. dejava á la espalda; y reforzar el Exto. asi q. llegasen los reclutas de las Prov.as del Peru q. desde Ayo-huma fue á buscar el Gral. Picoaga: pero como esta medida no produjo fruto algo sin embargo de mis instancias y clamor.s a los Gefes de aquellas, y Cavildos constitucionales (q. eran entonces) p.r la oposicion de estos; la ninguna voluntad de los havitantes; y sobre todo p.r el deceo de independ.a q. casi los mas tienen arraigado en lo intimo de su alma me vi en la necesidad de hechar mano de los hombr.s de los partidos de Chichas, Cinti, y Tarija, sin embargo. de haver hecho ver la experiencia á mi antecesor el [p.55] S. Goyeneche q. eran opuestos á la milicia, adictos á la criminal decercion, y con ninguna voluntad á ocuparse en la defensa de la causa del Rey pero no quedandome arvitrio p.a aumentar la fuerza de mi Exto; y con la esperanza de q. la disciplina y mayor cuydado sacase algun fruto de ellos, di la orn. á los Jueces Subdelegados p.a la reunion, y remicion á Tupiza de mil hombr.s de dhos tres Partid.s; con los quales y sin embargo de haverse decertado la mitad en la marcha forme sirviendo de vase 200 veteran.s y oficiales del Exto. dos Batallones, uno de Granaderos; y el otro de Fucileros, con el nombre de Batallon del Gral. y habiendo accedido á las continuas solicitudes q. desde sus depocitos de Oruro y Desaguadero me hicieron la mayor parte

(31).—García Camba nos dice que el general Pezuela salió de Potosí el 28 de diciembre de 1813 camino de Tupiza; el mismo jefe español indica que llegó a este último punto el 8 de febrero de 1814 (*op. cit.*, I, 109 y 111, respectivamente). En cambio, el Virrey Abascal en su *Memoria* (II, 469) nos dice que el 28 de enero de 1814 decidió Pezuela trasladar su cuartel general a Tupiza. De donde colegimos que los datos proporcionados por Pezuela en la *Memoria* que publicamos son los ciertos.

(32).—Bartolomé Mitre (*op. cit.*, pág. 191, nota 10) da un extracto del "estado de fuerza pasado por Belgrano desde Jujuy, con fecha 3 de enero de 1814. Artillería 42 soldados; N° 1 de Infantería 338; N° 6 de Id. 243; Cazadores de Id. 164; Pardos y Morenos 188; Caballería de Lima del Perú 180; Milicias de dragones de Tucumán 374; Id. de Salta 153; Decididos de Salta 48; Lanceros de Cochabamba 46; Cuerpo de Partidarios de Salta 48. Total, 1800 soldados, y además 101 oficiales: en todo 1901 hombres, sin incluir los Dragones a Caballo (Ms. del Archivo General)".

(33).—Mitre indica que la fecha en que ingresaron las vanguardias realistas a Jujuy fué 16 de enero de 1814 (*op. cit.*, II, 193).

de los pricioneros de Vilcapugio y Ayo-huma p.a q. los empleos de soldados en el Exto. protestando con Juram.to la fidelidad al Rey se logró poner dhos dos Batallon.s en la fuerza de 800 plazas.

Ynstruidos regularm.te dhos. dos Batallon.s; y arreglada la guerra q. p.r Vallegrande devia hacerse contra Arenales, hasta tomar á S.ta Cruz, Mojos, y Chiquitos con la divicion del Teniente Coron.l d. Jose Joaquin Blanco, compuesta de 300 hombr.s de Ynfant.a 150 de cav.a y 4 piezas de art.a; asi como la de la Laguna contra los dos caudillos Winaña Padilla, Cardenas; Zarate [p.56] y el rebelde indio Cumbay (dueño del valle de Yngre q.e se les havia uido) (34) p.r el Coron.l D. Sebasti.n de Venavente, y la divicion de su mando compuesta de 200 hombres de su Batallon; de dos Comp.s de Cava. de 150 cada uno, de 80 llamada de decididos del Pais, con un cañon; y arreglad.s las guarnicion.s en las Capitales de las Prov.as de mi espalda: mas siendo cada dia mas necesaria mi reunion en la vang.a en Jujuy, como incesantem.te me la pedian los Gefes de los cuerpos de ella, resolví ejecutarla.

Para dejar menos cuidados, atraer la voluntad de tantos infidentes, como havia profugos de sus casas temiendo la Just.a del Tral. de Purificacion, y no pocos juzgandose en el, tenia determinado publicar un indulto gral. exepтуando solo a las cavezas de gavilla, quando llego a mis manos una representacion del Cavildo secular de la ciudad de La Plata, en q. me pedia la gracia de dho. indulto: y otra con el mismo objeto dirigida al Exmo. S. Virrey, p.r el Sindico Procurador Gral. de la villa de Potosí, q. paso original con su decreto de 18 de Marzo, dejando a mi arvitrio la resolucion, y en consecuencia le concedi, y circulé á los Gefes de Prov.a en de Mayo de 814.

El 16 de dho mes de Mayo sali p.a Jujuy con los referid.s Batallon.s 18 piezas de Art.a y todo el Parq.e del Exto; y llegué á aquella ciudad el 27 del mismo, [p.57] observando en mi marcha las diferentes hermosas posesiones q. p.a defenderse pocos de muchos é impedir el paso, hay en todo el camino R.l q. fue el q. yo tome; especialm.te en el estrecho de Urquia (35) se halla tres leg.s y media mas abajo de Humaguaca q. solo tiene 50 v.s de ancho con unas montañas asperas y elevadas p.r ambos lados. El de Guacalera q. dista del otro 5 leg.s bajando p.a Jujuy mas estrecho aun q. el anterior, y tan asperas y elevad.s las montañas de sus costados. El de Pumamarca que tiene 160 var.s de ancho con igual dificultad p.r los costados; y facil modo de hacerle impenetrable, y privar el paso al despoblado p.r una Quebrada q. le da el nombre de Pumamarca. Este se halla tres Leg.s mas abajo de la Posta de Hornillos y á 14 de Jujuy.

La vang.a se hallava distribuida en esta forma. En Salta el Esquadron de Dragon.s el de S.n Carlos y los Batallon.s de Partidarios y

(34).—Sobre el cacique Cumbay y la popularidad y dotes diplomáticos de Belgrano puede verse a Bartolomé Mitre, *op. cit.*, II, 138-139.

(35).—Bartolomé Mitre nombra este lugar *Uquia* (*op. cit.*, II, 441).

Cazadores á la orn. del Coronel D. Saturnino de Castro. En Jujuy los Regtos 1º y 2º y Esquadron 1º Cazadores con quienes y en la misma ciudad, quedaron los Batallones que me acompañaron é igualmente la Art.ª y Parq. y quedó citada en ella mi Cuartel General.

La fuerza de todo el Exto. consistía en 4 mil hombres incluidos 450 de Cav.ª y 200 Artilleros. Mi objeto era el continuar la marcha sobre el Tucuman [p. 58] luego que me llegasen los reclutas que fue á buscar el Gral. Picoaga: pues aun tenían algunas esperanzas de que se verificase por las que simuladamente me daban las Prov.ªs que desde el principio [no] se pucieron á auxiliarme, y si á entretenerme con buenas razones para ver si así me alejaba y podían con mi mayor dist.ª poner en practica sus intenciones de rebolucionarse.

Dicho Coronel Castro á los principios de su llegada á Salta (de donde era natal) con los Escuadrones citados de Dragones y S.ª Carlos emprendió varias salidas, por la campaña, tanto para auyentar los enemigos, como para recoger ganados y mulas con que auxiliar al Exto.; pero separado de las reglas y orn.ªs que al intento le comunicaba mi segundo el Mariscal de Campo D. Juan Ramirez; las executó por su capricho con cortas partidas, alejadas del Cpo. pral. á muchas leg.ªs de dist.ª sin orn. concierto, ni la menor economía; por cuyas razones y por haver exasperado con su destornillada conducta los gauchos del Campo que no habían tomado hasta entonces partido, empezaron á formar cuadrillas numerosas, agitados por un Güenez (36) natal de Jujuy que servía de Comand.ªte de avanzadas de los enemigos, y era no solo un gran practico de los inmensos Bosques del frente de ambas ciudades, sino un hombre á quien los Gauchos profesaban afecto por tener Haciendas en la Campaña y haberse servido de muchos de ellos para su lavoreo y manejo: resultando que [p.59] semejantes hombres que no eran capaces de presentarse á 200 de los nros. los batieron y accinaron repetidas veces á los que en cortas partidas enviaba la locura de Castro á algunas distancias; manteniéndose ocultos como conejos en los Bosques hasta encontrar la ocasion de hacer la suya; de manera que los soldados Dragones que fueron spre. valientes, de la Tropa mas electa del Exto, llegaron á acobardarse de una gente tan despreciable, que solo el nombre de Gauchos lo miraban con horror, quando si ellos hubieran sido bien dirigidos hubieran bastado para ser dueños de la Camp.ª Al contrario los Gauchos se engrieron y para darles mas valor embieron los enemigos desde el Tucuman algunas Partidas de Tropas que reunidas con ellos los esforzaban mas en sus correrias; y aunq. mi segundo embio despues á Salta el Batallón de Cazadores y á poco tpo. el de Partidarios

(36).—Es indudablemente el famoso caudillo Martín Güemes, perteneciente á una distinguida familia de Salta, quien había sido oficial del batallón Fijo de Buenos Aires, que alcanzó notoriedad en las luchas contra las invasiones inglesas del Río de la Plata, 1806 y 1807. Dotado de grandes condiciones de guerrillero y de caudillo demagógico, lamentablemente su fama de valiente se encuentra empañada por ciertos excesos para satisfacer los bajos instintos del populacho.

p.a auyentarlos nada consiguieron, pues se hacia una salida de la Ciudad en busca de ellos; y al instante desaparecian ocultandose á los montes cuyos cenderos y veredas poseyan; se hallavan vien montados y con remuda de quantos caballos querian, y á beneficio de estas bentajas, y de ser muy ginetes toreaban á ntra. Tropa de una manera vergonzosa, y se llegaban de noche hasta meterse entre la Ciudad, p.r lo q.l se havian hecho unas Trincher.a de adoves en las vocas calles q. aseguraban las manzanas de las Casas q.e [p.60] ormavan la Plaza, y la Tropa y vecinos havitaban dentro de ellas p.r no esponerse a ser arrebatad.s en una noche obscura si se quedaban fuera de trincher.a como sucedio repetd.s veces.

En este estado halle la Vang.a quando me incorporé á ella en el referido dia 27 de Mayo, y tocando la necesidad de remediar esto y aumentar la Cav.a p.a conseguirlo dispuse la formacion de 1º y 2º Esquadron de Cazador.s con el pie de una Comp.a de este nombre q. ya havia, y los soldados del Exto. q. voluntarios y ginetes pasaron al uso de esta arma. Dispuse asimismo que retirandose a Jujuy los pocos Dragon.s q. havian quedado con su Comand.te Castro de cuya conducta y fidelidad ya desconfiava mucho ; y q.e los dos Esquadron.s nuevos con el de S.n Carlos, los dos Batallones de Tropas ligeras y el Reg.to 1º hiciesen un movim.to gral. y rapido a tomar los puntos q. llaman de los Cerrillos, Covos, y hizquierda p.a estrechar p.r todas partes á los emboscad.s, y se adueño del Campo hasta el Rio Pasage, q. dista 37 leg.s de Jujuy obligandolos á q. se situasen á la orilla opuesta como efectivamente lo executaron.

Sugetos ya de este modo se puede recoger alg.a cavallada, y Gano Vacuno; asi como alg.s gran.s p.a mantener el Exto. q. se hallava en el grado de necesidad y miseria en q. jamas estuvo desde que [p.61] me encargue de su mando; pues no bastaba q. toda la Tropa recibiese su haver completo quando no tenia una onza de pan q. comprar.

En la posicion q. el Exto. ocupaba de Jujuy á Salta sufría una continuada ceducion de los havitant.s de ambas ciudades; especialm.te de las mugeres (q.e era lo unico q. havia quedado; pues de hombr.s raro era el q. se beía) Belg.no q. spre. maquinaba ordenes y cautelas, havia arrancado y llevandose al Tucuman y otros puntos interior.s todas las familias q. se conocian adictas al Rey, y havia dejado las mugeres y familias de los q. servian en su Exto; de manera q. tenia otras tantas espías como vivientes, q. no solo le davan a su subcesor Rondeau (37) las noticias mas menudas de mis movim.tos y fuerza; sino q. hasta se prestavan las muger.s á mis oficiales y Tropa con tal q. consiguiesen seducirlos de q.e resultó mucha decercion pralmente, de los soldad.s pricioner.s q. havian tomado voluntariam.te partido con el Exto. del Rey.

(37).—El inmediato sucesor de Belgrano en el mando del ejército fué el general don José de San Martín. En esta oportunidad ambos próceres mostraron a la historia su nobleza de sentimientos.

Por el contrario nada sabia yo de los enemigos q. permanecian en el Tucuman con su Quartel Gral. ni aun de las abanzads q. tenian hasta el rio del Pasage, y aunq. en 2. de Junio (á los 5 dias de mi llegada a Jujuy) hize publicar un indulto gral. á todos; asi pr. su conducta posterior ^[p.62] a el como p.r el total desprecio q. de él hicieron di la orn. á los cavildos de ambas ciudades q. mi 2º Ramirez havia formado de los pocos hombr.s fieles q. havia p.a q. me diesen una noticia de los enemigos de ambos sexos q. estaban entre nosotros, á fin de esparcirlos como se verificó a la espalda del Exto. en distancias proporcionadas.

Ya el Exto. con esta medida vivia y obraba con mas comodidad y seguridad, y con objeto de imponerme del estado de los enemig.s en el Tucuman hize marchar una Expedicion de 300 hombres á la orn. del benemerito Coron.l [Guillermo] Marquiegui (practico en todos aquellos terrenos) p.a q. dando la buelta p.r los fuertes de Sta. Barbara, Rio del Valle y Pitos se aproximase p.r el flanco derecho á alg.a dist.a del Tucuman á adquirir noticias y de paso sorprender las guarnicion.s de dhos. fuertes qe. estaban cituados en lo frontera del Chaco havitado de ind.s varvaros Marquiegui evacuó su comicion con el tino q. le era de costumbre. Sorprendió a los enemigos especialm.te a los del fuerte del Rio del Valle el 16 de Junio. Hizo pricionero á su Comandan.te, varios soldad.s, con los papeles de aq.l; y supe con seguridad qe los enemig.s en el Tucuman no pasavan de 2 mil hombres toda gente nueva con 20 piezas de Art.a y q. la Vang.a se componia de ^[p.63] muchas partidas en diferentes puntos q. llevaban a cosa de 800 hombres la mayor parte Gauchos á las orn.s del Gefe de ella Martin Güemez pero asi como p.r lo relativo al Exto. enemigo adquiri estas agradables noticias tuve p.r los papeles q. me embio Marquiegui la sencible [de] haver sido el 16 de Mayo batida la Esq.da de Montevideo; desecha, y apresados los mas de sus Buques p.r la de Buenos Ayr.s, q.e pudieron armar á esfuerzos de los Yngleses. Supe tambien q. el citio puesto á Montevideo estrechava la plaza, y la tenia en los mayor.s apuros; sin viveres su guarnicion, y sin posivilidad de tenerlos p.r haverse acavado la Esq.a q.e se los proporcionaba. Finalm.te comprendi q. la Plaza iba á ser tomada p.r momentos; y q. las fuerzas sobrant.s del Exto. de la banda Oriental, bendrian a reforzar rapidam.te el Exto. de Rondeau, y p.r consig.te q. ya no me combenia ocupar á Salta y Jujuy p.r ning.a razon, aunq. si mantenerme hasta cerciorarme de la verdad de todo (38).

En este estado y p.r extraordinario, fha. 16. de Julio, me comunica el Comand.te Blanco q. despues de su gloriosa accion de la angost.a y toma de Santa Cruz, yendo á perseguir a Arenales, y sus fuerzas con q.

(38).—Noticia sobre esta expedición del coronel salteño Marquiegui y de las noticias que trajo sobre Montevideo y la derrota de la escuadra española se encuentran en: Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín y la Emancipación Sudamericana*, Buenos Aires, 1938, I, 321-323 (En *Obras Completas de Bartolomé Mitre*, Buenos Aires); y Fernando Díaz Venteo, *op. cit.*, 339; Andrés García Camba, *op. cit.*, I, 116.

[p.64] havia retirado p.r el Piray, tuvo la desgracia de haverle vatido este caud.o en este punto el 25 de Mayo con perdida de toda su Tropa, Art, arm.s y municiones y muerte del mismo Blanco (39); a exepcion de 3 soldados y 9 oficiales q. se hallaron y dieron la noticia al cabo de una porcion de dias q. tardaron en aproximarse á Vallegrande p.r aquellas cordiller.s añadiendose Lombera q. de resultas de este golpe se havian puesto en la mayor fermentacion las 3 Prov.as de su cargo Potosi Charcas y Cochabamba, q. mucha gente de ellas particularm.te de la 2a. y 3a. se havian reunido á los enemig.s; q. estos iban adelantando p.a todas partes, y. la division de Benabente en la Laguna estaba devilitada y casi sin fuerzas p.r las acciones q. havian tenido y las muchas enfermedades q.e havia sufrido en aq.l mal sano clima; y finalm.te q. viendo los much.s infidentes, de las referidas 3 Prov.as, tan distante el Exto. se atrevian con el m.r descaro y desvergüenza a vertir especies insultantes y ceductivas, de un modo a q. jamas havian llegado, q. no tenia fuerza de q. disponer p.a contener á Arenales; reforzar a Benavente; y reprimir la osadia de los declarados adictos al sistema de los rebolucionarios; concluyendo q. viendo un proximo transtorno gral., sin arvitrios p.a su remedio deponia toda la responsavi [p.65] lidad q. como Comand.te de dhas. 3 Prov.as tenia.

Al mismo tpo. los Xefes prales. de ellas; el de la Paz y Oruro me participan el peligroso estado de cada una, y el q. menos me pide 400 hombr.s armados de refuerzo particularisandose el Cav.o secular de la Plata, en un oficio q. me pasa con toda entereza solicitando q. le embie 1600 hombr.s (40).

Sin embargo de q. el Coron.l Benabente se hallava aun en el Partido de Tomina, con 250 hombres de fucil, y un cañon del calibre de á uno, y no tenia mas atencion q. conservar á Chuquisaca.

Benavente havia tenido en dho. Partido contra los caudillos Padilla, Umaña y otros las accion.s siguientes.

1a. en Pomabamba el 19 de Marzo de 1814 en q. despues de bati-dos los insurgentes con mucha perdida tomó aquel Pueblo todo infidente, y lo redujo á cenizas, exepcto las Casas de los conocidos p.r adictos á la causa del Rey.

2a. En el Pueblo de Taravita á donde fue despues; pero con tanta desgracia, q. siendo aquel territorio enfermiso en el tpo. de las aguas (q. era justam.te en el q. se hallava á la sazón.), cayo enfermo Benavente con casi dos tercios de su Tropa de calenturas putridas y apenas

(39).—Andrés García Camba, *op. cit.*, I, 116; Manuel Urcullu, *op. cit.*, 69-70 (Urcullu dice que el lugar donde fué derrotado Blanco se llamaba La Florida y el día del encuentro el 12 de mayo de 1814). Manuel Sánchez de Velasco, *op. cit.*, 61-63. Sobre el río Piray véase anotación hecha por Plácido Molina, revisor de la edición de la obra de Sánchez de Velasco, ya citada, en pág. 384.

(40).—Sobre los pronunciamientos de caudillos patriotas véase Manuel Urcullu, *op. cit.*, 71; Manuel Sánchez de Velasco, *op. cit.*, 59-77; Andrés García Camba, *op. cit.*, 112-115; Virrey Abascal, *Mercurio*, II, 469-484.

le quedaron cien [p.66] hombr.s utiles. Savidio esto p.r dhos. Caudillos Padilla y Umaña le atacaron el 11 de Ab.l con numerosas fuerzas; y levantandose este Gefe de la cama, reunio a la Tropa sana, y se defendio valerosam.te rechazando al enemigo con bastante perdida y manteniendose sobre las armas p.r q. no pudiendola perseguir se le quedo á la vista.

El 12 del mismo le volvio a atacar y tuvo la suerte de rechazarle también y dejando de noche el Pueblo salió con todos sus enferm.s, vi-veres y municiones: pero perseguido de los enemigos q. le atacaron el 13, en el punto de Molleni, en donde con los pocos, pero valientes soldados q. tenia se defendio de ellos rechazandolos con mas perdida y escarmiento q. la q. havia tenido en los dias 11 y 12.

Alli se mantubo firme, embió a pedir auxilios a la Ciudad de la Plata de Tropas y especialm.te de municiones facultativo y medicinas de q. carecia; y habiendole llegado alguna parte, y desembarazado de los enfermos q. remitió a la Ciudad, resolvió buscar al enemigo antes q. estos aumentasen sus fuerzas y no pudiendo p.r haverse agravado sus males, [estar] en disposicion de tenerle [la enfermedad] absolutam.te prostrado encargo la accion a su segundo el Teniente Coron.l de Man.l Ponferra [p.67] da, en ocasion de q. ya aquellos malvados havian tenido refuerzos; volvieron con ellos al punto llamado Campo redondo, donde.

El 21 del mismo Ab.l los atacó Ponferrada causandoles una perdida fuerte y teniendo de su parte la de nueve muertos y treinta y tant.s heridos de bala y flecha, con lo q. se retiraron los Enemigos y el cuidado p.r aquella parte era menor y hacia p.r consig.te menos prud.te y racional la solicitud del Cav.do de Charcas p.a q. le embiase los citados 1.600 hombr.s q. savia q. yo no podia embiarle desde Jujuy.

Por las referidas cinco acciones, y recomendacion.s de Benabente concedí a este Xefe y sus oficiales mas benemeritos algunas gracias, y un Escudo de honor nº 4.

Al mismo tpo. q. sucedió esto en la Laguna se hallava el Ten.te Coron.l Belazco, con su divicion Volante de Cochabamba a las inmediacion.s de Vallegrande con poco mas de 300 hombr.s de Ynfant.a y Cavalleria armad.s con 240 fuciles y el resto de Lanza, y dos piezas de art.a con su 2º el Ten.te Coron.l d. Jose Aveleira p.a defender aquella Prov.a del Caudillo Arenales q. despues de la feliz accion q. tuvo contra el desgraciado Blanco el 25 de Mayo en el Piray, havia reunido 300 hom [p.68] bres de fucil, otros tantos montados con lanza y mayor num.o de Yndios flechados con 4 cañones de Campana con objeto de destruir a Velazco y tomar la capital de aquella Prov.a á cuyo fin andava variando posiciones, y alarmando á los natales hasta que buscó a Velasco en el punto de Samaipata y se le aproximó con tanta rapidez á dist.a de quarta de legua q. nada supo el citado Velazco: pero un mozo fiel llamado Lorenzo Bando se decertó de entre los enemigos, y se lo aviso en la noche del 5 de Ag.to de 814 q. iba á ser atacado al dia siguiente al ama-

necer; p.r lo q. puesto sobre las armas con tal aviso recivio á Arenales q. fue batido completam.te sin embargo de su superioridad, le tomó los 4 cañones, le mató 5 oficiales y 64 hombr.s, le hizo pricioner.s otros 5 oficiales, y 53 soldados; le cogio 162 fuciles; muchas bayonetas y correa- ges; y finalm.te le hirió conciderable porcion de gente: de manera q. Are- nales huyo con poco mas de 40 de los suyos precipitadamente al Parti- do de la Laguna a unirse con Padilla y Umaña. Velazco tuvo p.r su parte 3 oficiales muertos; y el cirujano con 10 soldad.s y heridos 5 de los primeros; y 42 de los 2.os con lo q.l consiguio p.r entonces la tran- quilidad de la Prov.a de Cochabamba, y el q. se adormeciesen los dife- rentes caudillos q. andaban p.r varios puntos de [p.69] ella. A Velazco q. tan distinguidam.te se comportaron les concedi interinam.te el grado de Coroneles de Exto. y a su propuesta gracias á otros. oficiales, y al fiel y honrado Lorenzo Bando, q. tan oportunam.te aviso de q. iba a ser ata- cado, le concedi la pension de dos rr.s diarios.

En medio de lo referido, Benabente en el estado expresado, y Ve- lazco triunfante, parecia q. devian disminuirse los cuydados en ambos puntos á pesar de q. cada dia se aumentaban los caudillos, y la fermentacion en ambas prov.as y la de Potosi p.r el cuydado de los enemigos tuvieron de introducirle papeles p.a hacerles saver q. havian tomado la Plaza de Montevideo, con 5 mil Pricioneros; mas de 6 mil fuciles; con- siderable porcion de cartuchos y Pertrechos; y finalm.te ofreciendoles q. inmediatam.te bendrian 6 mil hombr.s de refuerzo al Exto. de Rondeau p.a acabar con la del Rey.

Esta noticia causo entre otros muchos daños, el q. recivida con gusto de todos los havitantes de las 3. Prov.as, y la de La Paz; y aun los pocos indios q. hasta entonces se havian mantenido refugiados en sus alturas p.r no tomar parte, bajaron á sus Pueblos, y se nos declararon enemig.s asi como un considerable nu [p.70] mero de Cholos y mestizos de todos los demas, hasta entonces indecisos, q. convinieron la mayor esperanza á favor de los insurgentes de Bs. Ayr.s El Cav.do de Chuquisaca se expreso en dha. su solicitud del modo q. no lo havia executado nunca, en lugar de manifestar su energia p.a aumentar las fuerzas del Gov.or Marq.z de la Plata; y la defensa de la Ciudad y sus contornos. Estaba con el, en con- tinuas desavenencias; lo mismo q. el de Cochabamba, q. hasta tuvo el arro- jo de oponerse al retrincheram.to q. havia dispuesto su Yntend.te Goi- buro en lo interior de la Ciudad, proponiendome otros planes p.r entor- pecerlo todo, ambos al abrigo de ser constitucionales; de la distancia en q. se hallava; de mis muchas atencines y muchos cuidados; y finalmen- te de la poca fuerza con q. me hallava, pues no llegava la q. tenia en Jujuy y Salta á quatro mil hombres.

Por la parte de Cinti q.e es un Partido intermedio entre Potosi y Jujuy, el Caudillo Jose Ygnacio Zarate (41) pudo formar un cuerpo de

(41).—"Otro tanto hicieron los habitantes del partido de Porco, acaudillados por D. José Ignacio Zárate y D. Miguel Betanzos, quienes principiaron su re-

120 fucileros, y muchedumbre de indios con los q. se apoderó de la Capital de dho. Partido amenazando a Cotagta y Tarija despues de haver logrado tomar igualm.te el Pueblo de Puna [p.71] donde pereció el Coron.l de Milicias D. Jose Zermeño defendiendola. En esta circunstancia el Coron.l Don Man.l Antonio Baez Gov.or de Tarija sobre el pie de 25 reclutas Lampeños q. le embié formó 2 compañías de fucileros, avilitó tambien 2 pedreritos, organiso un Esquadron de Cav.a de los mismos Paizanos, y habiendo conseguido hacerse un repuesto regular de municiones de la polvora que mando fabricar p.r propia industria, executó su expedicion p.r Pilaya internandose p.r los altos q.e llaman de Cinti logró en una trasnochada caminando con suma rapidez sorprender a dho. caudillo Zarate con sus Tropas, y lo derrotó cumplidam.te el 20 de Julio quitandole casi todas sus armas, mató á muchos, y otros tantos prisioneros de los cuales á los mas prales. y mas culpados q.e eran 33 los mandó pasar p.r las armas. Por esta brillante accion le concedi á dho. Xefe el grado de Exto. y una pencion vitalicia del sueldo de Teniente Coron.l; y á dos mas que tuvo heridos de bala, de sus oficiales y otras varias pensiones á las viudas de varios soldados q. murieron en dha. accion. Quedo p.r entonces el Partido cordinado y regresó á su Capital.

[p.72] El Batallon de Gral. y 3 compañías de el del centro á disposicion de Lombera p.a q. cituase aquel en Chayanta y otro punto mas aparente segun las circunstancias, con 4 Piezas de Art.a p.a acudir donde combiniese, como punto centrico entre las 3. Prov.as y p.a mantenerlas en respeto; y estas las embiase á la Ciudad de la Plata á venirse con las restantes del Batallon, a la orn. de su Comdan.te el Coron.l D. Sebastian Benavente, q. la amenazaban con muchas fuerzas resolviendo yo sin embargo de todo mantenerme en Jujuy y Salta hasta tener positivas noticias de lo sucedido en la banda oriental del Rio de la Plata, y de la llegada de una Expedicion de Tropas de Cadiz, q. en scorro de Montevideo nos havian dho. cartas de la Peninsula estaba proxima á salir de aquel Puerto p.r orns. q. p.a ello tenian dadas las Cortes, q. nunca se cumplieron p.r los motivos q. algun dia seran publicos a todos.

Mi permanencia en Salta y Jujuy no llevaba ya el objeto de seguir al Tucuman p.r los motivos expresados: pero si el de mantenerme todo lo posible p.a convinar mis operaciones con la expedicion de Cadiz q. yo como no instruido de las intenciones de las Cortes juzgaba q. seria efectiva su llegada á las costas de Montevideo en todo Julio: pero cierto ya en 20 del mis [p.73] mo de. q. no havia llegado ni se tenia noticia de ella; y q. la Plaza, de Montevideo se havia rendido el 23 de Jun.o (42) resolvi mi replegue con todo el Exto. á Suypacha, ó Santiago de

volución matando en Puna al subdelegado D. Hermenejildo Zermeño el meño el 13 de Julio, y dos días después en Ticoya a 25 soldados y un capitán que conducian municiones para Chuquisaca — Ninguno de estos caudillos reconocía una autoridad superior a la suya..." (Manuel Urcullu, *op. cit.*, 71).

(42).—En la Memoria del Virrey Abascal (II, 484) el parte de Pezuela comuni-

Cotagaita. Di cuenta de esta disposicion al Exmo. S. Virrey p.r extraordinario q. le dirigi en 25 del mismo. En este dia di mis orns. a los Gefes de las Prov.as y Subdelegado de Partidos p.r donde devia trancitar el Exto. p.a q. enterados del repliegue y dias en q. se executaba tuviesen tomadas cada uno p.r si todas las prov.as y precauciones necesarias fixando el dia 3 de Agosto p.a la salida del Quartel Gral. con el centro y Parq.; el dia 2 la retaguardia, á la orn. del m.r Gral.; y el 4 la vanguardia á la de mi segundo el Mariscal de Campo D. Juan Ramirez haviendolo executado en los dias 29 y 30 de Julio el hospital, y todo el ganado q. se llevaba recogido en la Campaña p.a mantener el Exto. en toda su marcha.

En la prim.a jornada y punto de Yala recivi las Gacetas de Bs Ayres q. comunicaban la positiva rendición de Montevideo, y el nº de Armas, pricioner.s y municiones q. havian hecho en ella; y en la misma noche del 3 en q. las recivi se las despache al Exmo. S. Virey p.r Extraordinario p.a q. no le quedase duda de la verdad de este desgraciado suceso.

El 6 llegó el Quartel Gral. á Guacalera y la [p.74] vanguardia á Humaguaca, y con objeto de sacar de este punto quanto estava Almacenado de Provicion; dar algun descanso á la Tropa; proporcionar al Hospital algun mas adelantam.to en su marcha q. llevaba bastante pesada p.r los muchos enfermos q. no pudiendo ni ir aun a Cavallo iban transportados en Pariguelas; y finalm.te p.a reunir algunos soldados q. havian quedado cansados, y hacer ver a los enemigos mi tranquilidad en el repliegue me detuve hasta el diez.

El 11 llegue a Humaguaca; y alli recivi una gaceta de Bs Ayres con la plausible noticia de haverse hecho la Paz gral. en la Europa q. inmediateam.te y p.r Extraordinario comunic.e en aquel mismo dia a todos los Gov.ores dirigidos al S. Virey.

El 12 sali de Humaguaca, y llegué el 19 á la Quiaca donde tuve la desagradable noticia q. me comunico p.r extraordin.o el Yntendente de Puno D. Man.l Quimper de haverse revolucionado el Cuzco el 3 de dho. mes de Ag.to y tomado el mando el Yndio Brigadier Pumacagua, y los Angulos, Vicente y Jose (43), q. depusieron las autoridades, y metieron en la carcel publica al Precid.te Concha, al Regente y todos los Oydores, menos Vidaurre (44), mas otra porcion de sugetos adictos á la cau-

cando su decisión de replegarse aparece como fechado el 25 de junio de 1814; con la misma fecha lo registran las señoritas Calle y Angulo.

(43).—Nuestras notas sobre la rebelión de Pumacahua, también conocida como revolución del Cuzco de 1814, irán en la parte que específicamente el general Pezuela dedica a este tema y bajo el título de "Expedición del Sor. Gral. D. Juan Ramírez a contener la rebolución del Cuzco y sus provincias", que comienza *Infra* pág.

(44).—La posición del contradictorio oidor limeño, don Manuel Lorenzo de Vidaurre y Encalada, es muy difícil de desentrañar. En su informe sobre la rebelión, el regente de la Audiencia, D. Manuel Pardo Rivadeneira, dice que todos los oidores fueron aprisionados y vejadas sus familias, lo que no sucedió con Vidaurre, "pues don Manuel Vidaurre no sólo quedó libre de

sa del Rey, á quienes asi como a las autoridades trataron aquellos malvados de ahorcar [p.75] y no lo ejecutaron, á ruego del Obispo, y otros; pero sufrieron asi como todos los Europeos, y algunos Patricios un fuerte saqueo del Populacho, y formando un Cav.o avierto nombraron p.r Gefe Gral. de las armas a Jose Angulo; p.r su Seg.do á su hern.o Vicente, y formaron una Junta Gov.ora compuesta del prim.o, de Pumacag.a del Dr. Astete; y del Teniente Coron.l Moscoso; disponiendo inmediatam.te la salida de una Division de Tropas sobre Puno a la orn. de un Pinelo sarg.to q. havia sido del Exto. del Rey; y otra sobre Huamanga a las orn.s. de un Mendoza: la prim.a con orn. de llegar hasta Potosi y la segunda hasta Lima, en el concepto de q. hallandose el Exto. del Rey en Jujuy, y el Virey de Lima sin fuerzas p.r haverlas embiado a las orn.s. del Gral. Osorio á recuperar el Reyno de Chile (45), aprovecharian esta favorable ocacion y la buena disposicion de los Pueblos.

Esta inesperada novedad me puso y á este Exto. de mi mando en una citucion la mas desagradable y critica, pr. q. p.r el frente devia suponer q. el Exto Enemigo se reforzase considerablem.te con las fuerzas sobrantes de la banda oriental del Rio de la Plata, respecto á haverse perdido la Plaza de Montevideo (46); y p.r la espalda, q. cundiendo la insurreccion del Cuzco sobre Puno, Arequipa y La Paz; y trasmitiendose en seguida á Cochabamba y Charcas (Prov.as todas de [p.76] quienes p.r su anterior conducta no devia esperar otra cosa) quedava metido entre dos fuegos poderosos; sin comunicacion con Lima sin tener auxilio de parte alg.a ni con q. mantener este Exto. de mi mando; y lo peor de todo con cinco sextas partes de la fuerza de él, natales de la citadas Prov.as del Cuzco, Puno y Arequipa q. devia contar con q. me faltasen todos asi q. supiesen el partido tomado p.r sus Paisanos y como la oficialidad toda era natal de las mismas no devia dudarse el q. todos me

este insulto, y consiguió entonces el mayor favor y distinción a su persona, la de su mujer y familia; sino en todo el tiempo que permaneció en esta Capital, y aun en el pasaporte, que le dieron los Traydores, único y exclusivo para trasladarse a donde quisiese, y disfrutar los mayores auxilios en el transito." (*Informe elevado al Rey Fernando VII, el 5 de Mayo de 1815, por los oidores de la Audiencia del Cuzco, Manuel Pardo Rivadeneira, Pedro Antonio de Cernadas y Bartolomé Bedoya, sobre las persecuciones que sufrieron con motivo de la rebelión del Brigadier Don Mateo García Pumacahua*, en el "Boletín del Museo Bolivariano", Magdalena Vieja, junio-agosto de 1930, N° 16, 252. Sin embargo, Vidaurre,, en sus célebres *Cartas Americanas, políticas y morales, que contienen muchas reflexiones sobre la guerra civil de las Américas, escritas por el ciudadano Manuel de Vidaurre*, Filadelfia, 1823, II, 267-271, maltrata duramente a Pumacahua. Muchos trabajos y bajezas le costó a Vidaurre vindicarse ante el Rey (Véase Jorge Guillermo Leguía, *Manuel Lorenzo de Vidaurre*, Lima, 1935, 123-132).

- (45).—La expedición enviada a Chile por el Virrey Abascal, cuyo mando encomendase al general Mariano Osorio, con tropas peruanas, consiguió rápidamente la sumisión de Chile, después de su éxito de Rancagua, permitiéndole ocupar Santiago y con esta ciudad el control de ese país, en octubre de 1814.
- (46).—El virrey español Vigodet hubo de rendir Montevideo a las fuerzas argentinas comandadas por Rondeau, que sitiaban dicha ciudad, conforme la capitulación de 23 de junio de 1814.

avandonasen exepcto unos 300 hombr.s unicos q. havia de Lima y otras partes.

En este estado, y antes q. supiese el enem.o la revolucion del Cuzco trate de aprovecharme de la noticia q. tuve en Humaguaca de haverse hecho la Paz gral. de Europa (47); y aunq. nunca havia escrito al caudillo del Exto. enemigo Rondeau, y me havia propuesto no tener con el la menor comunicacion, resolví balerme de medios politicos a ber si mejoraba el triste estado en q. me hallava; y en consecuencia en el mismo dia le pase un oficio manifestandole q. pues se havia hecho la Paz gral. en Europa, y q. era muy natural se huviese tratado en ella de la guerra de als Americas, suspendiesemos las hostilidades hasta saver los result.s á fin de evitar de este modo la efucion de sangre [p.77] y desastre q. sufrían los havitantes de estos Países (48). Este oficio le mande a Jujuy á media noche del 19 [de agosto de 1814] p.r el Parlamentario Alferéz de la Compañia de mi Guardia D. Jose Rondon; y a la misma ora y p.r el propio extraordinario de Quimper la contestacion á este, y una circular á los Gov.ores de Potosi, Charcas, Cochabamba. Oruro y La Paz; haciendoles aquellas prevenciones precisas p.a su respectiva defensa, y encargándoles tambien q. tuviesen el mayor cuydado en recoger la correspond.a del Cuzco y Puno p.a los individuos de este Exto. y me la remitiesen; haciendome cargo de q. las familias de ellos, y aun el propio Gov.no recién revolucionado, les escribirían seduciendolos, é instandoles a q. dejasen las armas del Rey, y formasen causa con ellos. En tal estado continúe mi marcha el 20 desde la Quiaca, y llegaron a Suipacha la retaguardia, centro y vang.a el 21, 22 y 23. de Ag.to [de 1814] todos reunidos sin la menor dispercion; sin ser perseguido del enemigo, y sin q. en el Exto. se huviese traslucido la revolucion del Cuzco.

El 25 p.r extraordin.o q. me remitió el Yntend.te de La Paz, supe q. el caudillo Pinelo con 500 hombr.s havia tomado a Puno, y puesta en revolucion esta ciudad y toda la Prov.a habiendo fugado p.a Arequipa su Yntend.te Quimper contra lo q.e havia tratado en junta con el Cav.do y Comand.te del Desaguadero Coron.l [p.78] D. Joaq.n Rebuelta de reunirse con sus armas en el Cuzco, [caso] q. los cuzqueños le atacasen, y no pudiese resistirlos.

Entró Pinelo en esta ciudad sin oposicion alg.a el dia 29 de Ag.to (49) y con el m.r gusto del Cv.do q. le escribió con anticipacion convi-

(47).—“La paz de París de 30 de Mayo de 1814 puso el anhelado término a las guerras que, por efecto de la Revolución francesa, poco a poco envolvieron a toda Europa, y la devastaron durante 22 años.” (Juan Bautista Weiss, *Historia Universal*, Barcelona, 1933, XXII, 674).

(48).—En las papeletas de las Srtas. Calle y Angulo sobre los papeles de Pezuela nada encontramos sobre estas negociaciones.

(49).—“Era gobernador de Puno don Manuel Quimper, quien al acercarse las fuerzas revolucionarias y no contando más de 200 soldados y 500 reclutas, resolvió retirarse a Arequipa, dejando al alcalde constitucional de primera elección, don Juan Manuel Peralta, al mando de la provincia.

En la noche del 25 de agosto esa fuerza, seducida por los agentes y partidarios de la revolución del Cuzco, verificó sus pronunciamiento, ... Pinelo y Muñecas tomaron de esta manera tranquila posesión de Puno

dandole con la Ciudad. En ella aumento sus fuerzas de hombr.s y armas. Tomó el mando de las q.e quedaban el Coron.l D. Remigio Arias; el politico el Alcalde de 1er. voto y Pinelo se dispuso p.a atacar en el Desaguadero a Rebuelta q. solo tenia la fuerza de 75 hombr.s de Ynfant.a, 25 de Cav.a y seis cañones (50).

El 28 de Ag.to dió Rondeau su contestacion q.e llegó á mis manos el 8. de Sept.re Reduciase a tratar con altanería y soberbia la materia q. contenia mi oficio, á manifestar su ninguna atencion y falta de verdad en quanto decia; y á negarse finalm.te a la suspencion de hostilidades, interin yo no evacuase las Prov.as del Virreynato de B.s Ayr.s y me retirase al Desaguadero (51).

Para tanta arrog.a se hallava escudado el caudillo con algunos re-fuerzos q. ya le havian llegado de B.s Ayr.s y en 3 mil hombr.s q. esperaba; mas con mi repliegue q. suponía ser nueva inquietud de las Prov.as de mi espalda q. me tenían puesto en el mayor cuidado.

Con la prevencion hecha p.r mi á los Yntend.tes de recoger toda la corespond.a del Cuzco y Puno p.a los oficiales y Tropa del Exto. de mi mando logre imponer [p.79] me de la seducciones q. les hacian, como yo me lo havia presumido asi aquellos Gov.nos como sus Padres y Familias de los prales. individuos de quienes devia desconfiar segun el tenor de dha corresp.a pero no obstante p.r una ú otra Carta extraviada y p.r algunos transeuntes se llegó a entender el estado del Cuzco y Puno; y en tal caso valiendome de todos los medios q. dicta la política les enteré yo mismo de todo lo sucedido indicandoles la hermosa ocacion q. les presentava de acreditar la mas firme fidelidad al Rey oponiendose contra sus propios hogares.

El asunto era de los mas graves q. pueden ocurrir, tanto a un Gral. de un Exto. q. se ve en tan critica situacion como á unos Oficiales y Tropa p.a posponer el amor de sus Padres y hogares al del Rey; sin embargo tuve bastante confianza de q. mis persuaciones politicas labraren en ellos; asi p.r q. los observava á todos contentos y manifestando sus decesos de batir á sus Paisanos como p.r q. no havia en aquellos dias, ni aun la regular desercion q. solia haver antes de este critico caso; mas p.r q. los Gefes prales. me pidieron permiso p.a escribir á los nuevos Governantes del Cuzco jurandoles q. lejos de aderir á su loco y temerario intento ellos mismos havian de ser los primeros q. quemasen los hogares de su nacim.to

el 26 del mismo mes..." (Luis Antonio Eguiguren, *La revolución de 1814*, Lima, 1814, 48).

(50).—En el fortín del pueblo de Desaguadero existían 13 cañones y algunas fuerzas, según Eguiguren, pero no obstante eran insuficientes para oponerse a las que comandaban Pinelo, quien capturó el fortín el 11 de setiembre de 1814. Para mayores detalles, véase Luis Antonio Eguiguren, *op. cit.*, 48-49 e *Infra*.

(51).—El Alto Perú en los años que se historian dependía políticamente del Virrey de Buenos Aires, en consecuencia, Rondeau pedía la desocupación del territorio del Virreinato de Río de la Plata.

El Coronel traidor Saturnino Castro (52), Comandante que era [p.80] de los Dragones del Exto. de mi mando; natal de Jujuy, y hombre á quien havia llenado de gracias, abrigava en su pecho la mayor maldad; y aprovechandose de la revolucion del Cuzco, y de ser aquella Prov.a tantos militar.s de él, y especialm.te todo el Regim.to 1º q. era el de mayor fuerza entre las demas, se propuso ganar á este, y formar una revolucion: prenderme con todos los demas Gefes y Oficiales Europeos, y unirse á el Exto. de B.s Ayr.s p.a contribuir con él al establecim.to de la independ.a en toda esta America.

Este vil atentado lo puso en practica. Escribió al Gefe de los enemigos un oficio, manifestandole su proyecto y encargandole q. se aproximase con sus fuerzas p.a protexerle en la noche del 1.º de Sept.re en q. devia dar el golpe. El conductor de este oficio q. camino p.r el Despoblado con el Abogado Villegas asesor interino q. fue de Salta: extendió un oficio con fha. 1º de Sept.re en el q. me intimaba entregase las armas de todo el Exto. q. tenia ya de su parte, y q. de lo contrario seria muerto con tod.s los oficiales Europeos, á quienes asi como á mi se me hallanava a lo q. me proponia, se nos concedian 8 horas p.a marchar al punto q. nos conviniese escoltados de 30 hombr.s q. yo eligiese; extendio asi mismo una Proclama p.a todo el Exto. en q. les decia q. yo los iba á sacrificar en una accion con los enemigos y q.e [p.81] tenia decretado q. todo cuzqueño fuese al Socavon de Potosi: pero q. apenas le hize saber este iniquo proyecto (q.e imbentó el Traidor) juro vengar tal ultraje. Manifestables en ella tambien q. el Cuzco era hermana de todos, q. Arequipa obedecia a B.s Ayr.s y finalm.te q.e Lima havia acabado con el vil Abascal y estaba libre.

Toda esta trama la supe el 30 de Ag.to y dispuse su pricion en aquella misma noche; pero aunq. di mis orns. con el m.r sigilo llegó a entenderlas un sacerdote del Exto. q. pareciendole q. quedaria irregular (p.r no decir mas) si no le avis.a lo executó al mom.to al Pueblo de Tupiza, donde se hallava Castro ya separado de su Esquadron y del Exto. p.r haverme pedido dias antes licencia p.a pasar á Lima con el fin de ocultar su depravada maldad; y este hombre que aun no tenia concertado su proyecto mas q. con dos o tres sugetos, se precipito y resolbio ejecutarle en aquella misma noche.

Yo tenia p.r razons. politicas el Reg.to 1º todo de natales de Cuzco en el punto de Moraya distante seis leg.s de Suipacha, donde se hallava el resto del Exto. y Quartel Gral. y abanzado a el, el fiel y acreditado Esquadron de Cazadr.s del mando del Coronel Marquiegui.

(52).—Otras versiones sobre el intento de amotinar el ejército del Perú a favor de los patriotas mandados por Rondeau, véase: Andrés García Camba, *op. cit.*, I, 119-121; Mariano Torrente, *op. cit.*, II, 19-23; Manuel de Mendiburu, *op. cit.*, II, 327-328; Bartolomé Mitre, *op. cit.*, II, 323-324. Las señoras Calle y Angulo dan noticias de existir documentación sobre el fallido intento del coronel Castro, entre los papeles de Pezuela, en la Biblioteca santanderina de Menéndez y Pelayo (Violeta Angulo, *artículo citado*, pág. 182).